Accessions
114874

Shelf No.
D.160.12

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

B.Z.G.L.

N.24.C.1.

The style Gorgonian but not very bad — the substance poor & complete

12.

died 1674. Latapa Bi[illegible]

Chron. III. 455.

ACIERTOS CELEBRADOS DE LA ANTIGVEDAD.

A DON FERNANDO RVIZ DE CONTRERAS, CAVAllero del Abito de Santiago, de los Consejos de su Mageſtad en los de Guerra, y Indias, y de la Camara dellas, Secretario de Eſtado de la parte de Eſpaña, y del deſpacho vniverſal.

SV AVTOR

DON IOSEF DE LA TORRE.

CON LICENCIA.

En Zaragoça: Por Iuan de Ybar. Año 1654.

C

D.160
.12

114874
B.T.

A

DON FERNANDO RVIZ DE CONTRERAS,

Cavallero del Abito de Sant-lago, de los Conſejos de Guerra, y Indias, y de la Camara dellas, Secretario de Eſtado de la parte de Eſpaña, y del deſpacho vniverſal.

LIBRO de Aciertos para deſterrar Errores por ſu pie, ſe và a los de V. S. que con los Aciertos de ſu pluma eſcuſa los Errores, y encamina las felicidades deſta Monarquia. Eſta la mas humil-

de, se remonta con afectuosos abatimientos al buelo de la mas alta. Entre las tinieblas de la Antiguedad busco vn rayo de luz del que la recibe inmediatamente del Sol. En la guerra de la censura contraria, pretendo militar à la sombra del baston del mas sabio, y prudente Caudillo. A las ricas Indias de la mas agradable benignidad, se embarca vn Baxel errante, y en el golfo vniversal toma puerto en Buena Esperãça de tan superior amparo. No se les puede a mis errores negar el Acierto de tanto Protector. Ofrezco à V. S. vn reconocimiento grande, vn don pequeño; y en corto volumen,

men, vn ánimo largo. Nada es todo, no tengo mas que dar; si bien no haze grande al ſacrificio, la victima, ſino el obſequio. Guarde Dios à V. S. como deſeo, y he meneſter.

Don Ioſef de la Torre.

APROBACION DEL Dotor Pedro de Abella, Canonigo de la Metropolitana Igleſia de Zaragoça.

DE orden del ſeñor Dotor Geronimo Sala, Canonigo de la Sãta Igleſia Metropolitana de Zaragoça, y Vicario Gẽeral en ſu Arçobiſpado. He leido eſtos *Aciertos celebrados de la Antigue dad*, con tanto acierto, eſcritos por Don Ioſef de la Torre, que con mucho ingenio defiẽde acciones, y dichos de los que aun-

que

que Gentiles, guiados de las luzes de la razon, prudentes executaron, y discretos dixeron. Cõ apacible estilo, con erudicion distilada en breves, y agudas clausulas, ilustra hechos, y apoya sentencias de Filosofos, consiguiẽdo mas lustre con esta defensa, que por si mismas en su origen merecieron. Y entre tan densas tinieblas, acertar siempre, fue mucho. No he hallado en estos discursos algo que encuentre contra la sana dotrina, y buenas costumbres; y assi juzgo se puede dar licencia, para que todos gozen de tã sazonada dis-

crecion. Asi lo siento. En Zaragoça a 20. de Agosto 1654.

El Doctor Pedro de Abella.

LA Aprobacion del señor Canonigo Magistral Abella, venerada de mi siempre; y las ingeniosas prendas del Autor, asseguran cumplidamente la licẽcia, que damos con mucho gusto. En Zaragoça a 20. de Agosto 1654.

D. Sala V. G.

APRO-

APROBACION DEL MVI R.P.M. F Iosef Buenaventura Ponz, Cathedratico de Escoto en la Vniversidad de Zaragoça.

POr orden del señor D. Luis Exea, y Talayero, del Cõsejo de su Magestad, y su Regente en la Real Audiencia deste Reino. He visto este libro, *Aciertos celebrados de la Antigue dad*, argumẽto bien dispuesto en la forma, como necessario por la materia, en siglo tan amigo de novedades, que con palabras, y formas nuevas quiere desterrar las costumbres antignas, infafando sus dotrinas contra el precepto de Faborino en Gelio. Y,

no-

notando sus exemplos con el nõ bre de Errores, los niega a la imi tacion, quando los calumnia en su origen, infeliz siglo este, en esta parte! Pues solo aquel sabe estimar las virtudes que las produce, y cria. Como las vituperá el que carece dellas. Pero si ai quien confiado en su ingenio mi re con ceño los de nuestros mayores, aya quien copiandoles todas sus luzes, desvanezca vna errada niebla. Que la veneracion del ingenio de los mayores (dixo vno grãde) es la senda sola, por donde se sube a su Region, como la singularidad el despeño. Y quien duda, que no suge-

tan-

tandose à ser dicipulo, no podrà ser Maestro. Seguro puede aspirar al Magisterio, el que es dicipulo de la Antiguedad, y assegura los suyos con los passados aciertos. Como puede ser dicipulo de otro, quien de solo si aprende? Essa es fantasia, no doctrina, es lascivia, y luxuria, no parto de ingenio. Asi se peca, no se escrive. Y como nunca pudo ser facil acertar entre tantos Errores, seralo acertar entre tantas luzes, para encontrar con la senda que guia a la cumbre de tã merecida gloria. A ella arriba el Autor, hallando el modo de dezir, sin dezir mucho. Sobrandole

las

las ſentencias â las palabras. Y haziẽdo ſobre el provecho guſtoſo, no ſolo lo que, pero tambiẽ el con que lo perſuade, quedãdo libre de error, y cẽſura, cõ la doctrina de *Tuta tuta id eſt vetera*, q̃ dixo Lipſio a otro iluſtre Ingenio Aragones. En Predicadores de Zaragoça, a 26. Agoſto 1654.

F. Ioſef Bonaventura Ponz.

Imprimatur.

Exea Regens.

PRO-

PROLOGO.

DE ſabios es (dize el Eſpiritu Santo) eſcudriñar la dotrina, y ſabiduria de los Antiguos; luego quien de intento la contradize, no es ſabio.

Intentar derribar dictamenes que han corrido felizmente; es ponerſe à brazo partido con vn rio caudaloſo, pretẽdiendo deſviarle del cauce por donde camina, deſde ſu principio. Sẽderear nuevos caminos, mas es buſcar deſpeñaderos para el precipicio, que caminos para andar. Turbar (aunque cõ vapores leves) la luz de la Antiguedad; es derribar de

ſu

ſu trono la verdad apoyada, y en tronizar al engaño. Temeridad de marca aſpirar â la veneracion de Maeſtro, ſin piſar rendido primero los vmbrales de Dicipulo. Celebrado error, abrir Eſcuela nueva de dotrinas, contra las q̃ el largo eſtudio de los ſabios, y la madura poſteridad aprobarõ. Buſcar defenſas á los documentos de nueſtros mayores; es buſcar vaculos para no caer. Culpa con achaques de deſvanecida, deſdeñar lo que eruditos eſcrivieron, enamorãdoſe de ſus propios caprichos, hecho Narciſo de ſus feos borrones.

La infelible Verdad el Verbo

Frer-

Eterno, califica su dotrina diziẽ-
do, no era suya, sino del Padre,
alegando la Antiguedad de su
eterno origen, como lo siente la
dulce pluma de Bernardo.

Efforo musico insigne, arreba
tó de las manos à Simonides la
Citara, y della arrancô violento
dos cuerdas, que sobre las siete
de Orfeo avia añadido. Tomad
le dize, deleitad diestro con sie-
te cuerdas solas. No fieis a vues-
tra novedad la armonia: q̃ la de
vuestros passados arrastró tras si
los arboles, atô las corrientes, si-
guieronla las peñas. Esso mas es
confundir, y embaraçar las ca-
dẽcias del arte. La novedad en

el

el discurso es gala al vso; no la q̃ tacha las dotrinas que sirvieron de principios fijos, de textos ciertos, y de pauta à todas las edades

Vn versillo del Antiguo Homero, no pacificó los graves pleitos de la Isla de Salamina en favor de los Arenienses, cediendo a vna breve sentencia vnã de las mayores Chancillerias de la Grecia? Deven ser estos dichos, seguros Proverbios, y llaves maestras, que abran las archivos de la mas oculta inteligencia.

Llamò San Pedro doctas a las fabulas. Que haria a las graves sentẽcias? En aquellas alegoricamente se trasluze; en estas, sin

cor-

cortina se manifiesta la vērdad. Aū lo mas sagrado le mādò Dios a Esaias lo ajustasse al estilo de humanidad. No sin perfida malicia, los Hereges, azotes de la Iglesia, Iuliano, Luthero, y otros, procurarō disuadir la enseñanza de la Gētilidad erudita, como primera leche de la jubētud estudiosa. Pablo predicador de las gentes, vaso de sabiduria, entretegiò en sus Epistolas la sentēcia de Menandro, el juizio de Epimenides, el proverbio de Arato; citando muchas vezes la autoridad gentil; ya para sacar della doctos argumentos: ya para hazer guerra, sino à ella, con ella, á los barbaros vsos de ellos

mismos. El Concilio Vienense, el Tridentino, los Ponrifices, entre muchos, Eugenio II. Clemente I. mandan en las Vniversidades por vtil el vso destos libros. Los Santos, y Autores graves vsarõ de sus flores, admirarõ su profundidad, lloraron su malogro, agradecieron su agudeza, huyerõ su abuso. Nadie negô à Platon el nõbre de divino, i fue lascivo, ingrato, y mordaz. A Socrates sus Filosofias, y fue inobediẽte à sus padres. Fue norte de las Escuelas Pytagoras, y fue insolente, y tirano. Diogenes Cinico tuvo en su dorado siglo el general aplauso, y falsificô moneda, y alterò su Republica. Aristote-

teles inegable testò de la Escuela, à la q̃ gozó deshonesto, matô vengarivo. Seneca erario de sentencias, fue esponja empapada en el pielago de la luxuria. Hallaronse en los terrones brutos de la Gẽtilidad, lo precioso del oro, y piedras, en sus escritos.

Y porque se vea no son detestables sus dichos, Tertuliano con otros reconoce bevieron de las sagradas letras, en las mas claras corrientes, como precursoras à las suyas. Sacô dellas Platon lo acertado, quando habla de la creaciõ, y aquel florido huerto q̃ pinta, le copiò de los cantares. Pytagoras diô las leyes à los Persas, ajustadas

en lo mas à las de Moiſes El heroi co Virgilio vaticinò de los Profetas el nazimiẽto de Chriſto. Corrompieron el nombte de Ieobach en Iupiter. Del fuego ſiempre activo del Altar, ſaliò el ſimulacro de veſta; y las veſtales conſervadoras dél. Del ardiente carro de Elias, fingieron el del Sol. Fueron dechados à los ſuaves cantos de los Poetas, los Salmos. De los Hiſtoriadores los libros de los Reyes; de la Antiguedad, el Geneſis; de los eſtatutos la primera lei; de las ſentencias los Probervios. En verdad, que dotrinas ſalpicadas con la eſcritura, aunque en tan malas conchas, no dexan de ſer per-

las

las de estimacion excessiva.

Assi se desprecia lo que tã graves Dotores hã seguido? No devemos mas q̃ a los padres â los Maestros q̃ nos dexaron el mejor ser?

Destas pequeñas fuentes, no hã nazido copiosos rios, que han fertilizado la mayor esterilidad?

A mis manos vino vn libro intitulado, *Errores celebrados*; y aun que no estrañè la verdad del titulo despues de leido el libro venerè el libro, y detesté el assunto. No conozco al Autor por mas que son treinta y quatro los errores q̃ impugna. Nadie por ellos entienda (sino le conozco) que le puedo conocer. La pluma tomo contra el

assun-

assunto: no para la satira, que no puede ser loable empressa acertar contra el que yerra. Cortarla contra la sabiduria (que serâ contra la sabia Antiguedad?) es cortarla palmas para el triunfo della misma. No le salió bien aquel tan vulgar, como costoso arbitrio de hazerse famoso, al q̃ abrasô el Templo de Diana. Fijar su nombre en el arrojo, es ir erigiẽdo ruinas de su mismo edificio. Biẽ se puede dezir vn agravio, sin q̃ ofenda. Y muchos pudiendo vna alabãça indiscreta, hã ofendido gravemente. En q̃ pecaron los aciertos antiguos, para darles la calumnia de *Errores*? Esso aun fuera mucho asseo. Menti-

ras

ras las llama eſte Autor, raro deſpeño! Aun quãdo los ſabios merecen oir injurias, devemos los ignorantes veſtirlas de algunos aliños. Si es que aũ aſsi, no es error. Baſta proponerles ſus yerros como deſcuidos, y las reprehenſiones nueſtras, como quexas.

Seguidamente defiẽdo lo miſmo que reprueba. Quiſe ſolamente probar el acierto del Antiguo, con las miſmas razones con q̃ eſte moderno dora ſu error, no me atrevi cõ ſolas ellas. A pocas q̃ ſtá capitales ſuyas dexo ſin repueſta. Y aſsi, aunq̃ el titulo de mi libro es de Aciertos, y llevo defendidas las eſpaldas cõ toda vna Antigue-

dad;

dad; mayor error seria el mio, si incurriera en valerme de lo mismo que reprueuo.

Ziñome quãto sè, y aun mas de lo q̃ puedo. Quié lo leyere, si quiere parecer cuerdo, deve ser qnãto al intento mui de mi parte; que es causa de todos defender á nuestros mayores, y obliga à defensa natural. Si algun acierto huuiere en lo que escrivo, al q̃ impugno se lo devo, y no es error, con q̃ no se lo devo restituir. Mucho me alienta, quãdo por lo menos el pretexto no es de mala cara. Esso me llama à sacarlo à luz. Lo demas, Lector mio, todo es tuyo; mal serâ no sepas bolver por ti.

ACIER-

ACIERTOS CELEBRADOS DE LA ANTIGVEDAD.

ACIERTO I.

Oyò en Audiencia publica Cesar Augusto, a vn pretendiente que le llamò señor. El siguiente dia baxò decreto, mandando se publicasse con edito, que nadie le llamasse assi. Cuentalo Tertuliano, y admirase la accion, como de Principe tan prudente.

DISCVRSO.

PAgueſe al Ceſar, lo que es de Ceſar, y à Dios, lo que es de Dios. Era hijo de ſu fortuna Auguſto; quiſo el nombre que ſe adquiriò, no el de ſeñor, que pudo parecer heredado. No le deſvaneciò la mayor proſperidad, que igual en la adverſidad, y templado en las glorias de ſus vencimientos, ſolo quiere el nombre que le toca. Alguna luz parece le rayò al Ceſar de la primera cauſa. Baſtele para parecer mas que hombre, ſer como ninguno de ellos. No neceſsita vn Principe vſurpar epitetos agenos, quando le autorizan los propios.

El nombre de ſeñor abſolutamente es ſobre todos, à vno ſolo pertenece. Eſſe es Dios, cuyo ſoberano dominio le dà ſin limitacion, el nõbre de ſeñor. Nõbre es, y difinicion. Señor es nobre de omnipotencia, como puede hallarſe en la criatura? En la diuinidad, es timbre heroico

de

de sus atributos. Estos son iguales al de criador, conservador omnipotente, y otros; no pueden estos, luego ni aquel convenir al hombre absolutamente.

Vinculada se tiene a la Corona la adoracion el Rei que es señor de su Corona. Bien vsa del mando, quien no le suelta. Bien lo autotiza, el que no le menoscaba con hipérboles. El arco templadamente tirante en el debido punto, está pronto, y seguro para la execucion. Ni exageracion q̃ desacredite, ni alabança q̃ abata. Conservò su veneracio el Cesar, porq̃ ni subiò de Cesar a mas, ni descendiò a menos. Hasta la Corona pintada cõpone, q̃ haria la q̃ ceñia real tan Augustas sienes.

Mandò llamarle Tarquino Emperador, con el error deste (si fue error) arguye el Autor de los errores, el de Cesar. No ha de ser la culpa del passado, eslabon para el que se sigue, y mas Augusto q̃ fue primera pauta del mejor govierno.

El nombre de Cesar, Emperador, ò Capitan General elige por nõbre, y blason:

no porque no le ajuste en algo el de se-
ñor, entre el inmenso numero de Vassa-
llos; sino porque le llevò el gusto el plau-
sible aparato de las armas. Estas le die-
ron el ser, de ellas toma el nombre. Aora
digo no fue tan malo Tarquino, pues
sin llamarse señor, lo supo ser. No todos
son lo mismo que el nombre. Ni tan ac-
cidental corteza, haze, ni deshaze la so-
lidez de los hechos. Vista la desnudez
de tu autoridad con el abrigo de gran-
des, y vsurpados nombres el Monarca,
no ajadido, no el que por sí se gran-
gea respetos las obediencias.

Señor le hizo, y no se llamò. Esso es
ser señor; lo demas es llamarse. No po-
dia la sagaz prudencia de Cesar acomo-
darse al nombre de señor, de quien es
correlativo el nombre de siervo. Tuvo
en paz, y quietud sus adquiridos Vassa-
llos, amables al suave Imperio, como el
padre al hijo, no como el señor al escla-
vo. Destierra el nombre, porque no
avia de vsar de la servidumbre. No es-

pan-

parta con el nombre, a los que conserva cortes, benignidad. A muchos Vassallos oprime la cervizel mando riguroso; estos tienen como siervos, no siguen como hijos. Lo que gana la espada, pierde la violencia. Ruidoso Imperio es el del Tirano, y poco seguro. Sabio Augusto depone el ceño con los que passan de la sugecion del Senado Romano a la suya, assi los assegura; mal se pudiera hazer temer, quien no supiera assegurarse. Valgase de la entereza, sino basta la blandura.

Precepto con publico edito, es el que ha de arrancar este abuso. Mas que ordinario esfuerço ha menester vn vicio envegecido? No es poderoso solo el cõsejo, para extinguir vna lisonja afectada. Que marcrialmente toma el nombre de señor, quien a sola la voz libra la execucion del mandato.

Huvo Principe mas obedecido, que el Cesar? Huvo en mejor Cabeça mayor Corona? Huvo quié irreverente se atre-

viera? Quando las puntas como eſpinas, no defendieran la roſa de ſu Mageſtad de las mas licenciolas manos, ſobraràle valor à Auguſto para el caſtigo; pues ſupo ſin el afectado nombre, y con los hechos, hazerſe ſeñor de vn mundo.

ACIERTO II.

¶ *A Thales Mileſio celebre Filoſofo entregado totalmente a la Aſtrologia, venìo vna noche a ſu caſa encontrò ſu criada con èl, que iba en buſca ſuya. Caminava con ella tan divertido mirando al Cielo, que diò con ſu cuerpo en tierra. Socorrele la muger, y le dize:* Levanteſe ſeñor, no vè lo que tiene junto â los pies, y quiere ver lo que hazen las eſtrellas.

Con

Con Claudio Minoe lo celebra el mundo todo.

DISCVRSO.

QVe nacido le viene al Sabio, que no sabe lo que deve saber; el vituperio que haze el ignorante de su mal aprovechado desvelo; el abuso de la sabiduria, no es sabiduria, es delirio; no puede ser el delirio ciencia. Ganòse la bien aplicada aplausos. Mereciò escarnios la inutil. Ai mas raro desaire que el que se haze assi mismo, el que se aprovecha mal de su mismo afan? Ni mas grave devaneo, que aspirar de golpe, sin los medios al fin? Quiso saber Thales Milesio todas las ciencias, ninguna cõprehendiò. Corta es la vida mas larga para sola vna. Que serà para la que por carecer de certeza, no es ciencia. Mal pudo en barrũtos fundar vna evidẽcia. Los polos fijos de la inteligencia astrologica, son cõjeturas: buẽ

juizio se puede hazer de vna inconstante presuncion. Tan del Cielo es, que no se franquea a entendimientos de tierra. Pretende este Filosofo; el anhelo con que vive, y con que anda, lo dize. No passa de los deseos su comprehension. No estraño caiga, quien ambicioso desea.

Quien pone en vago la cabaça, no es mucho ponga en vago los pies. De dia no vè al Cielo el Filosofo, y quiere verlo de noche. Con la luz no vè, y quiere ver sin ella. Bien se conoce en la caida el desacierto de su pretension.

Zayerele la criada lo divertido; nadie puede con mas razon. Dixole como queria ver lo que avia en el Cielo, si lo que tenia en la tierra no veia. En verdad que de tales premissas, no es mui arrojada la consequencia: que mal podrà ver lo sumamente distante, quien no alcança à ver lo vezino. Si lo que me ha de aprovechar me daña; como dañarà lo que no me aprovecha?

Cul-

Culpanla de desatenta à esta muger, y que hablò sin discurso à vn Sabio: estras todo no cayò ella. Danle por los ojos con nombre de vieja; porque avisa, la pagan con vna injuria, si bien lo parece en lo maduro de su advertencia. Contra ella se buelve vna sana intencion, quando la acredita vn precipicio, propio retorno de vn buen deseo.

No pretendiò esta muger dar à entender que no se podia saber algo de Astrologia: esto supo mas que su amo; que en lo que no alcançava, no pretendia. Su fin es darle à entender, que le fuera mejor saber, lo que mas le importáva. No ai cosa que importe mas, como no caer. ai del que cae! Saber no caer, es solo saber. Mas sabe el ignorante que se conserva, que el sabio que se precipita. Mal podrá tener seguridad en rumbos tan inciertos, quien cae en suelo tan firme. No culpa esta muger lo que suena; y aun culparlo que suena, no es culpa. No es culpa de vn yerro pequeño, otro ma-

yor.

yor. Muchos doran sus desconciertos, cõ mayores. Cierto es que mirando al Cielo no podia mirar a la tierra; però porq̃ no ha de mirar à la tierra si camina por ella? Las salidas fribolas de los entendidos, no son de otra especie. Luego diràn mal del necio, que sabe ancorarse en vn teson. Deste diràn bien? Porque no? Como no avia de caer, quien no mira donde cae. Mal huirà del peligro, quien se pone en el riesgo. Este Filosofo, no era de virtud consumada; que estava mui casado con su dictamen. Muchas vezes al dia cae el justo, y como justo mira dõde, y porque cae, y con todo, no se libra. Que harà el que no lo es, y no lo mira? Si caer viciosamente en lo espiritual, que no se vè, es delito con achaques de obstinacion; que serà, caer en lo que se vè, y pudiendo no se repara?

Mira al Cielo, y cae. No fue por mirar al Cielo precisa la caida; que pudo mirar a otra parte, sin mirar a la tierra, y cayera. Bien veo que estàn caidos

dos los que tienen mas altos pensamientos. No ai cosa como pisar firme; y poner los ojos donde se han de hechar los pies. Nadie esta mas seguro que el que se abate. Thales Milesio mucho supo. Todo lo que supo no le levantò, solo el cariño de vna criada le dà la mano, y le levanta. Mal darà la mano, quien no conoce al cariño. No espere el caido levantarse, si funda su esperança en vna vana obligacion. Mejor dà la mano, quien la quiere dar, que quien la dà porque la deve.

ACIERTO III.

¶ *Los Egipcios antiguos labravan para la vivienda casas pequeñas, y de vil materia; hazian los Sepulcros grandes, y*

de

de preciosas piedras. Engrandece este estilo Diodoro Syculo, y otros muchos con razon le acompañan.

DISCVRSO.

CVbren embaraçosos Mausoleos el asco de vn gusano. Sellan piramides de Egipto a la mas vil pudricion, poca tierra oprime al que fue señor absoluto de vn mundo. No se venera lo inmundo del cadaver en èl, solo el ser despertador para la debida memoria de lo Dueño. Que aprecios no se dàn à la alaja de vn Principe que poco la vsò? Creciendo la estimacion quanto es mas allegada à la persona, siendo assi, que solo tocò el cuerpo? Que veneraciones no se deverán al cuerpo inseparable caxa del alma, que amigablemẽte la hospedò, que duramente dexa, irrevocablemente de-

ſampara? No, porque falten los ſentidos, deven faltar los ſentimientos. El apreciar lo mas, no es barbaro eſtilo, aunque oi ſea contra la coſtumbre.

Las agaſajos que ſe hazen al compueſto de alma, y cuerpo, ſe deven al cadavér. Lo contrario es licion de la ingratitud. No es por el cuerpo el reſpeto que ſe tiene al cuerpo vivo, ſino por el alma que le anima. En verdad que ſi hablara la liſonja, dixera, ni es por vno, ni por otro, todos ſon cultos al idoſo del poder.

Mayor demoſtracion ſe ha de hazer con el cadaver, pues quando vivo el cuerpo ſe agaſajava por la inmortalidad del alma que le ennoblecia; y en el cadaver ſuſtituyēdo la memoria, ſe venerava eſſa inmortalidad, que el alma no puede morir. Allà en el cuerpo vivo, ſe mira huéſpeda y peregrina: en el cadaver, Ciudadana de lo eterno, y en el centro del deſcanſo. El cuerpo en quanto

cuer-

cuerpo, aunque vivo, tan bien es nada, es polvo como despues. Es el cuerpo nada, y vivo es vn todo de culpas, es vna ofensa viva, vna actividad muerta, fenece este infame padron de la naturaleza, muriendo.

Alçòse entre todas las Provincias la Egipcia, con el nombre de cuna de las ciencias, y de viva imagen del Cielo. Docta, y soberana en los efetos, levanta sumptuosidades a lo inmortal, rindiendo agasajos a lo inculpable. Vnido el cuerpo, vne las fuerças para la ofensa, no puede separado. Y si vivo las vniò para la buena obra, muerto goza adoraciones, Cultos, Masoleos, y Altares.

Dei que los Egipcios edificassen pequeñas casas para la vida humana. Siendo assi las labravan bastartes. No es lo bastante, bastante sumptuosidad. Lo que sobra aun no llega, lo superfluo no sacia, lo desperdiciado es algo, y todo para la vanidad ambiciosa es nada. No se infiere porque hiziessen a los cada-

res

veres grandes ſepulcros. Levantavan para los vivos caſas pequeñas. No es todo vno, el adorno del marmol del bronce, y porfidos que pedia la grandeza de los Sepulcros; y los materiales baſtos que ſe requieren para labrar vna caſa. Antes en hazerlos de tan precioſa canteria, ſe juzga menor el ſitio, y mayor la duracion.

Del miſmo hecho ſe colige no eran avarientos, mezquinos, ni codicioſos. Que no eran avarientos mezquinos en lo coſtoſo rico de las prolijamente zinzeladas zimbrias, ſe manifieſta. Quanta mayor prodigalidad es dar para no tener; que tener para no dar. Eſtos en vida ſe deſapropian de lo que vivos, y menos muertos pueden gozar. Que tiene de avaricia eſta accion? Quien ateſora comodidades ſolo para ſi en el adorno de ſu caſa, pocas ſeñales dà de liberal. Que poco aſido tenian los Egipcios el coraçon a lo humano.

Que no era ambicion bien ſe prueba

con

con que davan a la inmortalidad la principal memoria y estimacion. No merece nombre de vanagloria, gloria llena de tan glorioſos motivos.

ACIERTO IV.

¶ *Dos hombres ſabios, Solon, y Periandro, concurrieron en vn combite. Empeçòſe el agaſajo, todos hablavan en la comida, menos Solon. Periandro opueſto ſuyo repara, y en voz baxa le dize al que tiene al lado.* Solon calla de entendido, û de bobo? *Oyelo Solon, y con la miſma voz reſponde:* Los bobos no callan en los combites. *Quien con Iuan Eſtobeo no lo admira?*

DIS-

DISCVRSO.

NO se diferencian el sabio, y el necio, si los dos callan. El sabio es vaso escogido de licor precioso de aciertos. El necio vaso lleno de errores celebrados; deste no se conocen las roturas, hasta que tocado con el sonido de su misma voz las manifiesta. En verdad que à no hablar el necio passara por sano.

Quien duda que el bobo no lo fuera, si entendiera que lo es, que aquella parte del conocimiento de vna ignorancia, le levanta a la alteza de la mas estable sabiduria. Si callara el bobo, supiera callar, y no lo fuera, con que cesa la dificultad de la propuesta.

Si en todas las ocasiones, la loquacidad es parte de la ignorancia, quanto mas en vn combite, donde entre el gusto de aquel vulgar deleite, no tiene lugar en el necio la prudencia, para disimular el bruto regozijo, haziendose tantas

lenguas en vozes, como el gloton en voracidades. Mal podrà tener à raya al apetito, quien no supo detener al voluble instrumento de la lengua. Como vencerà vn contrario invisible, quien dexa vencerse de vno palpable? No pudo el hablador poner freno con el bocado de la templanza a su boca; como le pondrà à la boca que no sufre; ni se hizo para el freno?

Provida en todo la naturaleza nos hizo Iuezes de nosotros mismos, dandonos dos orejas; vna para el cargo, y para el descargo otra. No nos diò mas de vna lengua. Y si al tiempo del comer fuera natural hablar, nos diera dos: El dicho en el labio, y el bocado en la boca (repareseen ello) es vna fea contrariedad.

Que imprudencia, si convenidos quatro amigos en vna grave, è ingeniosa conferencia, echara alguno mano de algun manjar; no es de otra calidad la indiscrecion, que en el combite quie-

re

re introduzir discreciones impertinentes. Es la ordinaria admiracion hija de la ignorancia; de la admiracion el aplauso. De todo se admiran los bobos, todo lo aplaudẽ, juzgando es en el banquete aplauso, la que es ofensa. Pues si el callar es perfeccion, quando no es del caso hablar, será aplauso el silencio. Y no tengo por agasajo no comer, y menos con la indiscreta loquacidad barajar los cortejos del que me combida.

Llama a los banquetes la amistad, à empezarla, conservarla, aumentarla, ò rehazerla. Impropio medio es mezclar palabras, y mas el necio, que han sido el comun estrago de la vnion.

No es del caso calumniar que algo se hable, solo que mucho. Hablar mucho, y comer, no es tratable: hablar de suerte que no se agravie el agasajo del amigo, y que por silenciario no parezca afectacion, no es de la propuesta; luego hablar mucho, no solo es

calificada necedad; pero se passa a demencia. Gusto la fiesta fuera si la que se dispuso para la paz, fuera teatro de la guerra.

Quien no supiere tomar el medio, templandose en el hablar, y el comer, calle, y coma: que assi no puede ofender, agasajar si. Todo ha de ser estremos? Porque uno calle, y coma, ha de assertar la temeridad, es glotón? Pues no todos los que comen mucho son glotones. Mas glotones es, el que està hecho a comer menos, y apetece destempladamente (aunque no coma) comer lo que come, el que està hecho à comer mas. Con que no hablando, se come sin calumnia, y no se incurre en la voracidad.

Si en los combites el que habla, hablasse de manjares; recreando en otros la memoria, al passo que en los presentes el paladar, repastandose glotón con el apetito, no fuera gula insaciable? Luego el hablar no es contra la gula? Hablar conceptos, es malogro; mezclar indiferencias,

cias, dificultad; entablar dudas, peligro; hablar, no errar; y comer, suma prudencia. pues no es mui facil vtar della en el destemplado bullicio de vn combite. Dezir blandas boberias, solo puede quien entienda de las duras, y las blandas. Mal puesto es el de vn banquete, para escoger. Mas propio es entresacar de la abũdante variedad manjares que satisfagã, y no carguen; con que escusa ser voraz, errar de sabido hablando, ser Periandro, y bobo ofendiendo, y consigue ser vn Solon prudente, callando.

ACIERTO V.

¶ *Romulo dió lei para que diessen pena de muerte à las mugeres que bevian destempladamẽte vino. Egnacio Metelo Romano matò à la suya. Los Iueces*

viendo no faltava, antes cumplia con la lei, no le castigaron. Refierelo Tertuliano.

DISCVRSO.

PVso lei Romulo se castigasse con la misma pena à la que bevisse vino, que à la adultera. Metelo matò a la muger, porque lo bevia: cumpliò la Lei; sino la mata no la cumple. Culpale el Autor de los Errores, porque inconsiderado obedece al precepto de su Legislador.

Si vna regla està torzida, no saldrà derecho lo que por ella se haze, no tendrà la culpa el que corta de lo vicioso de la obra, el que diò la regla si. Los Romanos fueron valientes, y sabios, porque assi el discurso como el valor, ciegamente le ajustavan à sus Leyes. El hombre que no se rinde al precepto, es

bru-

bruto. El que exercita sus fuerças por su capricho, puede ser valiente, pero no soldado. La lei deve ser en el Legislador vna misma cosa con la razon. En el Vassallo no ai mas razon que la lei. Quanto menos se examina, es mas segura la execucion. La lei por dificultosa que sea, ha de ser facil à quien deve obedecerla. Creceràel merito con la mayor dificultad. Y no tendrà disculpa por lo arduo, sino la pone por obra.

Perficionò el tiempo la lei de los Romanos; no alcançaron esta: Fuera delito si atendieran a otra, y no obedecieran la propia. No alabo yo sus barbaras Politicas, ni las monstruosidades de los Agarenos, y tras todo no puede calumniarse la accion de Metelo, executada entonces.

No escusa lo duro, y aspero de la lei. Que insufrible precepto arrojarse al fosso, escalar la muralla, ancorar para el choque la Nave, nadie lo resiste, todos

se estremezen, la disciplina militar lo manda. El Estatuto mas suave, sino se obedece, engendra discordia, levanta el motin, fragua la conjuracion, arrasa con misero estrago la republica. La mas injusta obedecida (mientras no conste lo es) es madre de la paz, es norte del sosiego, puerto de la tranquilidad. Y caso que la lei sea injusta, quien hizo al Vassallo examinador della?

Deviò Metelo matar à su muger, que igualmente mandò Romulo se castigasse en la muger à la embriagoez, que al adulterio: tenia el marido obligacion, segun ella à ser executor ministro de la muerte de la muger adultera, luego de la viciosa.

No vsurpò al Iuez la facultad quando se la dava para estos castigos la misma lei. Vno es el marido con la muger, no porque sean vna carne son vn cuerpo. Que vemos mueren los maridos, y viven vida feliz las mugeres. El Matrimonio hizo de dos, vno; quãdo los dos se vnen à

vna

vna obſervancia licita. En aviendo entre los dos diſcordia, en obedezerla, no avrà vnidad. Eſcogiò la muger por ſu amparo à ſu marido, dexò de ſer ſu muger, quando entrò en la obligacion de caſtigarla. Rama es del arbol del marido para dar fruto; hazela eſteril el delito; chupale la virtud la transgreſion. Cruda lei es ſacrificar a ſu hijo, enſangrentar la cuchilla en ſu miſma ſangre, y ſangre inocente, no le eſcusò à Abraham la dificultad. Amparo deve ſer el padre del hijo; mas deve ſer obediente, que padre.

A la muger que es buena, corta alabança es llamarla Sol, aunque tã propia. Y poco vituperio el mayor, ſi empeña a ſu marido con ſus deſordenes al caſtigo ineſcuſable. Diò muerte a ſu muger Metelo, Eclipsò ſus luzes con el ſagriento azero. En todo acertò Metelo; pues acertò en lo miſmo que parece errava mas. Aplaudieron los luzes con el zelo tan valeroſa execucion: y tanto mas fue digna de alabança, quanto era cumplimien-

miẽto de mandato mas riguroso. No tuvierõ los Iuezes que perdonar, no tiene cabida el perdõ, dõde no se halla delito.

Parecioles generoso el hecho, no arrebatado. No es arrẽbatamiento cũplir lo que se deve. No dudarè avria enemistad entre Metelo, y su muger, q̃ mal vive la paz en la casa de quien se embriaga. Donaire quierẽ parezca en la muger ser viuosa, no se como puede amar el marido tal monstruosidad. Puede el cariño dar color de acierto à vn desonido; que cariño puede bastar para sufrir tãto desorden? No obliga el aborrecimiento à dar muerte, à tomarsela continuada si. Y obligarà à darla aũ cõ mucho amor la lei.

Quando el acuerdo de los Iuezes tuviera q̃ perdonar, y no castigaran à Metelo por dexar al mundo exemplar tan vtil; fuera mui para venerada tã grãde resolucion. El fruto del castigo era ordenar vn abuso, eſcular vna embriaguez. Y quando para el hombre destemplado se huviera establecido, no fuera mui desor-

de-

dora la, quanta mas fuerza tendria en la muger vaso fragil, y pequeño. No es cortar los brios à la sensualidad? Pablo no enseña por efeto forzoso la luxuria? No fingiò la antiguedad à Priapo, hijo de Venus, porque le tuvierõ por hijo de Baco? Tan destemplada lei es la que introduze vna templãza? Con q̃ se advierte en esse caso fue la lei advertida, la muerte justa, el juizio acertado, el exemplo util, la consequencia provechosa.

ACIERTO VI.

¶ *En vn lugar de los de la Provincia de Eritria, avia vn Labrador pobre, q̃ tenia muchos hijos. Vno dellos obtuvo licencia de su padre para irse por el mũdo, por si podia mejorar de fortuna. Vino à parar en la Ilustre Universidad*

de

de Atenas, donde inclinandose à los estudios, fue Discipulo de Zenon, y despues de algunos años, pareciendole se hallava bastantemente aprovechado se bolviò a su lugar. Hallò en el portal de su casa à su padre aderezando vn yugo. Y viendo à pie, flaco, y desnudo à su hijo, le preguntò que riquezas traìa: Respondiò, aqui conmigo las traigo. Replicò el padre otra vez, donde? El Estudiante repitiò lo mismo. Enfureciòse el viejo, diòle de palos cõ vna cayada que hallò a mano, hasta romperla, creyendo hazia burla de èl. Entonces con modesto, y sosse-

gado

gado ſemblãte le dixo. Veis aqui, ſeñor, la riqueza que traigo: ſaber ſufrir eſto. Admiralo Rodigino; mas quien no lo admira?

DISCVRSO.

MErezca nombre de padre el que deſveza al hijo con la enſeñanza, y le cria al pecho del buen exemplar. Mas deve el hijo al padre q̃ le diò ſabiduria, que no la ſangre. La ſangre heredò, y le hizo comun à todos; la dotrina le levãtò de hõbre à ſer copia viva de Dios. Prende en la niñez ſuavemente el eſtudio; halla en mayor edad reſiſtencia.

Que mal ſe vence vna dificultad con otra mayor. Aunque (como dize San Geronimo) las raizes de las letras ſon amargas, ſon dulces los frutos. El padre que no enſeña al hijo, es Tirano. Bien poco le dexa, ſino le dexa enſeñado. Que de

pa-

padres envenenã las primeras fajas de sus hijos cõ el cariño desordenado. Los Persas assi como nacia los hijuelos los sacavã de casa, como fruta sin sazõ, y no los restituia à su presẽcia, hasta q̃ venia sabios.

Mucho tiene que dar el padre que no tiene, si le dà, y encamina al hijo à las letras. Sin instruccion el hombre, es vn bruto, y el bruto con ella se parece al hombre. Ciñese el indomable potro al cabezon, al freno que le recoje, à la baqueta que le cruje. Lo insensible, se pule con el arte. Al desyerbado campo, la reja le hermosea. El fértil terreno no cultivado, es vn boscaje de horrores. Labra el buril al diamãte. Rompe el zizel à la piedra. Es la arte, la piedra comedera de los yerros de la republica, y es la q̃ saca lentamente los mas azerados filos, con que vencen los sabios lo mas arduo. Ai mas que vencer, que reduzir la obstinacion cerril de vn poderoso? Licias no tẽplò la insolencia de Epaminondas? Aristoteles no moderò las soberanias de Alexãdro?

Ana-

Anaxagoras no trocò en cuerdo al libre Pericles? Sino por Platon, que despeños no executara Dion? Vnos con otros se encuentran los vencimientos, que canta la sabiduria victoriosa.

Es como quiera el que alcança de si este mozo? Que poco se supiera templar antes: Curtiòle el estudio. De palos le dà su padre; y insensible no al dolor, sino à la sinrazon, blando responde a vn agravio. Buena muestra de su aprovechamiento. Breve, y bastante noticia de su sabiduria.

Si huviesse vna Escuela donde se enseñasse à saber sufrir cõ tolerãcia cõforme los agravios, y esta fuesse vnica en el mũdo, q̃ pocos dexarã de acudir à ella, como a Vniversidad milagrosa. Sin duda en Atenas hallò tanto tesoro escondido este hijo, q̃ supo paciente tolerar los golpes q̃ sobre èl descargò su padre. La razon, y la naturaleza enseñan al hijo el rẽdimiẽto q̃ deve a sus padres. Y cõ todo le hizo Dios precepto en su decalago. Si todo lo q̃ devemos hazer, todos lo hiziessemos, aun nos

es-

estuvieramos en el feliz estado en que fueron criados nuestros primeros padres. No porque la obligacion me dicte vna cosa, y yo la execute, si ella es dificultosa, dexarè de merecer mucho con su execucion. La obligacion de amar al padre, menor es que la de amar à Dios: Y Dios porque le amemos, nos promete premio grande. Naturalmente deve amar el hijo al padre, y el hijo que atento le obedece en lo suave, es digno de alabança. Que serà el que no solo le obedeze en lo facil, y sufre de su padre el castigo de alguna culpa cometida; pero calla sufrido, quando su padre no solo devia castigarle por algun delito, mas darle su coraçon en premio de tan bien lograda ausencia? Buena acogida halla el hijo aprovechado.

Nunca tuvieron otro premio las letras. Era el padre vn rustico labrador. Que hospedage le podia hazer la ignorancia? Para amar, es menester conocer, mal pudo amar a la sabiduria, quien no

la

la pudo conocer. El necio no sabe dar el lugar que deve à cada cosa. De otra suerte recivió el padre a su hijo prodigo, despues de vn desperdicio. Este le recibe con la injuria que pudiera merecer el hijo mas protervo. Al que saliò con su bendicion, y le grangeò dobladas su aprovechamiento, los brazos que avia de estender para el cariño, los abre para maltratarle.

Grande fiesta huviera, si el tal hijo huviera traido vna carga de trigo. Y ai grande pesadumbre porque le trae el tesoro con que muchos se han hecho señores del mundo.

Son los ojos de los padres los hijos. Y aun quando estàn malos se han de curar con amor, y blandura, porque no se enconen mas los ojos. Quanto se devia agasajar a este hijo, que siendo los ojos de su Padre, no solo los conservò sanos, mas vino con vista mas perspicaz. De aqui se infiere, que el sufrimiento deste mozo fue el mayor argumento de su aprove-

chamiento, como la imprudente accion deste padre, de su rusticidad.

ACIERTO VII.

¶ *Simile se ocupò lo mas de su vida en govierno, y dignidades de su patria con grande credito. Retiròse renunciando tan amado peligro. Pocos años despues hizo testamento para morir, mando pusiessen en su sepulcro este Epitafio.* Aqui yaze Simile, que muriò de sesenta años, y solo viviò siete. *Dion Nizeo lo aplaude justamente.*

DIS-

DISCVRSO.

EL bueno que sabe dexar la dignidad, es el mejor para ella. Nadie es mejor para otros, que el que sabe gouernarse à si. Los buenos governadores sirven à la Republica, y vida sugeta à tan continuada servidumbre, no puede llamarse vida. Quien vive para todos, ò no puede vivir bien para ellos, ò ha de vivir mal para si. Es el buen Ministro la vida de la Republica, en su servicio la emplea, en su defensa muere. Presta el Ministro su vida a quienes govierna, dandoles los alientos que deve segun su ministerio, durante el cargo: deve en buena correspondencia restituirsela la Republica. El coraçon de la Republica es el que la govierna, son miembros deste cuerpo los demas; en caso de aprieto acude primero la vida al coraçon. Vida ha de aver para todo, si es larga la vida. Quien sesenta años se sacrifica a su Patria, bien pue-

de ocupar siete en su mayor importancia.

Administrar justicia en el caval cumplimiento de su oficio; claro está que es vida para contada entre las exemplares; porque no lo ha de ser la que se emplea en su propia conveniencia? En si executar la justicia, governarse con lo riguroso de la lei, templarse con la misericordia, hazer guerra a su orgullo, poner paz entre la domestica batalla de sus sentidos, tener treguas con su apetito, coronarse con el propio vencimiento, no es la mas prudente hazaña, la mas valiente cordura, el mas sabio govierno, que pocos consigo lo alcançan? Que será obligarse à poner por obra generalmente en todos, no pudiendo conseguirlo en ellos, si primero no lo experimenta en si.

Traicion haze a su Republica el que desiste del cargo, si el acierto, defensa, y justicia suya, vnicamente pendiera dèl. Ai accion mas heroica no faltando a esta innata obligacion, como delapropiar-

se

se de la soberania, despojarse del echizo desta adoracion?

Y mas quando el anhelo de los hombres no aprecia por vida la que no manda, la que superior a todos, sobre todos no se desciella. Ama el altivo al Tribunal eminente. El sangriēto a la vara que con pretextos de la comun justicia rinde el fruto de su vengança. Està es vida? Por muerte la tuvo Simile.

Como puede llamarse ociosidad, descartarse del puesto que embaraza. Que tacha tan ociosa; ociosidad merece dezirse retirarse en si para si? Tiempo perdido es el retiro del bullicio? No es el blanco de los riesgos el Ministro, a quien asestan los tiros del soborno, de la murmuracion, del amor propio, de la adulacion paliada, de la ambicion solicita? Al blanco se hallan los tiros, porque se està quedo; este es el ocioso en la Republica; algunos le yerran, y muchos le encuentran, sino està fijo, este es el ocupado: ninguno le acertarà si està escondido; este es

el q̃ se retira. No ai seguridad como negarse al riesgo. No ai vida como ajustarse a su propia vtilidad. Cuidar de otros, es vivir para otros, y morir para si. Bien nos lo advierte el Epitafio de Simile, no contando por años de vida los cinquenta y tres que ocupò en mandar, y contando solos los siete que retirando la vida del peligro la pudo assegurar, y enmendar en la soledad.

ACIERTO VIII.

¶ *Erina, natural de vna Isla llamada Telos, fue en la Poesia tan famosa, que dexò escritos varios Epigramas, y versos. Celebraala Propercio, y otros.*

DIS-

DISCVRSO.

DEzir facilmente la dificultad del concepto, no violentar en el verso la prosa, no desquiciar el consonante, no vulgarizarse en el dicho, no descaecer en la metafora, deleitar con las vozes, componer con lo grave, provocar con la chanza, admirar con lo agudo, correr sueltamente por el ameno campo del metro, escrivir propio, no como todos, menos como ninguno, si como los mejores, no sè que se pueda obrar sin grande entendimiento.

Es la Poesia la mas primorosa armonia, y parte de ella es la musica, quien no ama a la musica, tengãse sobre ser de estragado gusto, por sospechoso en todo, que serà quien no es amante del todo, que es la Poesia?

No ai tiempo mas culpable que el que se emplea mal, y esto es general en todas ocupaciones. Y assi serà el que se desper

dicia en mala Poesia Que aya avido grãdes Poetas nadie lo ignora. Mas que aya avido loco que seguidamente compusiera versos con perfeccion, nadie lo sabe, con que hazer versos, como he dicho, no puede llamarse locura. Quien lee por entender lo que lee, no solo haze algo, sino lo mas dificultoso.

El Teologo, el Iurista, el oficial que hazen versos, en verdad fuera bueno tuvieran por mas facil la Poesia que no profesan, que las dificultades Sacras, los Textos, y las obras de su arte. Y que no ai Poeta de profesiõ, que tenga profundas noticias de las demas ciencias? Que malo serà si las ignora todas; que bueno, si dellas sabe lo que basta; eminẽtisimo, si en alguna es perfeto; pasmo, si en todas general. Pues este es cierto ha de estrañar mas, aunque noticioso el facil vso de las demas ciencias, que el de la Poesia, à quien eligiò por principal objeto de su desvelo.

Que aya quien tache el estudio Poe-

tico.

tico. No sè como pueda avergonzarse, quien haze lo mas arduò. Quien no tiene por mayor empressa à la mayor dificultad, estima à la floxedad por mayor. El Poeta bueno, ha de ser profista grande, vestir sus versos de la alusion, desnudárlos de lo vicioso, acomodar la sentencia, entretexer la Historia, hazer pasto en el conceto agudo, sacando estos aliños de lo sacro, profano, y misto; y si para bever de estas fuentes sus aguas claras, es assunto cada vno de por si, que pide a vn hombre solo, que serà agregar necessariamente tantas partes para perficionar vn todo compuesto de dificultades, sin ninguna dificultad.

El Autor de los Errores no halla sustancia en la Poesia, no juzga con passió. Que es locura, lo que es numen impetuoso, y aun assi no se atreviò Ovidio à llamarla menos que con el adorno de Sagrado. Nada importa quanto historiò fecundamente el Griego Homero en sus Iliadas? Satirizarõ Persio, y Iuvenal? Cantò

tò amoroso Nason, pintò pastoril, dulce, y Heroico Virgilio, concetuò Marcial, celebrò Prudencio, recreò Camoes, enseñò Garzilaso, pasmò el culto Gongora, fecundò Lope, juntò el cortesano Villamediana, agotò singular, agudo, y grãde Quevedo, nunca imitables escrivieron tersos nuestros Argensolas, y otros cuyo numero excede à las columnias del nuevo, y solo Autor. Aun assi al mio tengo por error de marca, con tan humilde pluma defender la inmunidad de tantos.

Nada dize es la Poesia en apartandola de los numeros. Algo serà conservada en ellos; sin ellos no es Poesia. Ni la mentira si carece de falsedad. Quien puede esperar a vn maldiciente con la satira dicha en prosa? Si la satira es inescusable, mejor es paliada con la lisonja. Esso que en prosa tan gravemente ofende, es en verso menos malo. Por lo menos se beve en rica copa el veneno, y se disfraza la injuria con la trabazon deleitable, ocupando los oidos la armonia de sus vozes, para

ra

rá que no llegue tã presto à herir el agravio con mascara, y la cautela hipocrita.

Y si hizo a los menores hombres, grãdes tan noble empleo, como se deve admirar en Erina, donde la hazaña se ha de contar por mayor, quanto en vna muger son de su cosecha las fuerzas inferiores. Y aun por esso la celebran tantos con Propercio, y Textor. No es el entendimiento desta muger tan flaco, pues tuvo calor en su discurso, para cozer la sustancia de la Poesia. Y culpar à los que veneran este milagro de la naturaleza, por ser barbaro axioma que la muger alcança poco, es engrandezerla mas: Porque lo que las otras no pudieron, Erina singularmente comprehendiò.

No me opongo a que no parezca mejor vna muger perfeta governadora de lo economico de su casa, con el bastidor, y almoadilla, que con los cartapacios.

Mas quien negarà ser mejor, si en feria del ocio hecha primero mano del libro

bro para bolver codiciosa à su ordinaria tarea, que al manto, al balcon, al coche, hecha terrero del ageno antojo, mantenedora eterna, sirviendo al escandalo ignorante, huyendo ocupada el peligro, asegurada con el licito passatiempo. Y quando por totalmente entregada à la Poesia la aclamen todos, por esso la escriben por tan sin igual a Erina.

ACIERTO IX.

¶ *Amoleo apasionado por los hombres de letras, pidio a Plotino Filosofo eminente, se dexasse retratar, para que pudieran los tiempos gozar de la presencia de tan famoso Maestro. Ofendiose Plotino, y dixo:* No me basta la afrenta de traer a cuestas esta humani-

dad,

dad, sino que tu quieras informar della à las edades futuras. *Haze grande caso desta enseñanza Erasmo.*

DISCVRSO.

NO retratan en la cabeza, ojos, boca, y pies los hombres a Dios. Son su semejanza en lo que humano pincel, no puede dar color. Quien hizo vanidad de vna afrenta, y gala de la mayor fealdad? Confiesso que es mundo menor el hombre, y con alma que no la tiene el esferico. La alma no puede pintarse, sino con la pluma eloquente. Lo demas es vn barro, hecho, y conservado à soplos. Que avia Plotino de permitir, se diera copia de lo horroroso, quando no podia de lo bello? Dava la estimaciõ à lo q̃ devia dar la. Y ofendiòse celebraran en èl lo inferior, y hiziessen el agravio a lo mas.

El

El cuerpo no fue bueno por ſu diligencia. El alma ſi, que reciviò el adorno de ſu miſma ſolicitud, y eſtudio. Aquel lleva malezas que inquietan; eſta las arrãca. Aquel bomita bolcanes que abraſſan; eſta los apaga. Aquel haze como domeſtico contrario la mayor guerra; eſta vence. Aquel ſe arraſtra de vn antojo; eſta le enfrena: Aquel ſe abate a lo mundano; eſta le remonta. Aquel con el tiempo ſe marchita; eſta con èl ſe mejora. Aquel acaba; eſta como inmortal nunca fenece. Podian los que pretendian agaſajarle, hazerle mayor tiro, que querer informar al mundo de lo peor?

Buen modo ſeria de encarecer vna hermoſura perfeta que ſe compone de tantos agrados, ſi la dixeſſen que preſto ha de acabar, mas fuera echarle ceniza. En verdad que puede la Luna, plateado farol de la noche, eſtar mui agradecida al que enmedio de ſus favorables llenezes, le truxeſſe à la memoria para engrandecerla ſus menguantes. En erran-

do

do el camino de la alabança, se ha de parar en vituperio.

Mudese la pintura en coronica de tanto Maestro, dexando escrita, y alabada su doctrina; dense los aplausos a lo permanente, no a lo transitorio. Facilmente se borra vn retrato. Nunca vna narracion. Esta es tabla a quien no roe el gusano de la embidia, ni la gasta el tiempo, ni la consume el olvido, ni la desvanece la malicia.

El que llamò Dios mortal al hombre, y mas al sabio, no fue por lo hermoso, sino por lo intelectual. Y aunque llamarle mortal toca à lo corporeo, solo fue en contraposicion a lo divino.

No apeteciò Plotino ser de otra materia, que no era tan material. Sintiò el desaire que hazia Amoleo à la porciõ mas noble. Vn Rei severo, en el semblante se retrata. Vn victorioso, en las armas, y despojos. Este Filosofo, en lo misterioso, y otros graves ademanes podia retratarse, mas quiso, aunque se privò de vna vani-

dad,

dad, enseñar vn acierto, que consentir en vn error celebrado.

No queria ser Dios Plotino, queria que como à Dios respetaran à la sabiduria: y desta es el vnico pincel, la veneracion.

A todas luzes fue acierto el deste hombre. Porque si era verdad que se afrentava de que estimaran mas à la humanidad sugeta à la flaqueza, era vna virtud, y no de gentil. Si documẽto para que ya que quisiessen eternizar su memoria, fuera en lo que era mas, en que deve culparse?

La gloria de lo que es inmortal, no puede dexar de ser duradera. Esta apetece el Filoso. Y en pretẽder que à la sabiduria se hiziera solamente el agasajo, no pudo ser vanagloria. No lo fuera mas si assi se dexara retratar? Assi huyò de los aplausos; calumniò vna vanidad impertinente; apreciò lo espiritual, desestimò lo fragil; entronizò las letras; confundiò vn abuso; reprehendiò vn desorden.

ACIERTO X.

¶ *En Cartago huvo vn hombre llamado Hano, fue el primero que con industria domò la fiereza de los Leones, haziendoles servir. Desterròle el Pueblo Cartagines, temiendose de su mucha maña. Trelo Plinio, y aplaudenlo muchos.*

DISCVRSO.

TEner vn hõbre mas fuerza que otro, no es delito, ni valor; tener fuerza cõ primor, es habilidad; emplearla en hechos inutiles, es culpa; castigarle, razõ. Es parte de buen govierno en la Republica bien ordenada desterrar a los ociosos. La

que està libre de ellos, lo està de polilla. Son los ociosos en la Republica, lo que el aduladores en Palacio. Que serà quando esse ocio se tiene con culpa. Que mas ociosidad, que hazer nada en lo que parece mucho, quando se pudiera hazer lo mas. No desterra el Pueblo Cartagines à Hano por valiente denodado, libertador de riesgos, sino por mañoso fuerte, y fuerça que sus brios emplea en la maña, no es valor de conveniencia, de rezelo si.

Si viendose aquella Republica inquietada de los Leones, la librara Hano de tanto riesgo, no le despidieran, que quando barbaros no se obligaran del beneficio, se obligaran del proprio interes. El Leon despedazado de Sanson, justa hazaña fue, que rescatò à sus padres de su saña: Mas si el valiente Nazareno solo de arrestado se buscara en los montes, inutil empressa fuera. En verdad que Hano empleava su ardiente corage en utilidad mui grande de la Republica. De que enemigos la libra, que invasion re-

siste,

siste, en que apretados lanzes escapa al ossado de sus rapantes garras, del Toro impaciente, del Tigre sangriento.

Domesticar Leones à fuerza de industria, no es sugetarlos à fuerça de braços. Y aunque en los casos el valor es el animo, no lo membrudo: de quien fieras amansa con ardid mañoso, mucho tienen que rezelarse los hombres. O es valor, ò industria? Si valor, bien hecho es desterrar à hombre tan fuerte, como lo fuera matar, ò echar al Leon. Si industria, como daño el mas pernicioso, si se deve temer, se deve apartar. Mal se assegura, quien no huye el cuerpo. Es la mayor fiereza la mansedumbre cautelosa, que con armas invisibles haze à la Republica la mas cruel guerra. Hombres con pretextos de fuertes que vencen mas con la maña, que con el valor, echarlos à las fieras en los montes, porque no talen los Pueblos.

Para luchar con vn Leon, no es menester entendimiento, sino brazos. Hano

tavolo, y con èl vencia Leones, que haria à los hõbres. Vn valiente con su fuerça no se hará entendido. Todos los entendidos no ellà fabran ser valientes. El mas esforçado, y temerario, es el mas fuerte. No ai temeridad castiza que sea entendida. Mejor dispondrà vna cautela quien tenga entendimiento, y no serà entendido, quien olvidãdose de si vrda vna traicion. Nadie mas que el Cartagines estimò los hombres de prendas, mirò à Hano por la parte de no seguro, y mandale desterrar.

Los Leones animales mas generosos, los perdonadores de lo flaco, y coronados por esso por Reyes de las fieras, sino estàn irritados, no embisten; à estos industriosamente doma, no hallò poca docilidad en su fiereza. Y aunque por lo racional ninguna fiera puede compararse al hombre, pero debe el hombre respetar à la que entre todos los brutos aclaman por su Rei. No es mas valiente vno que otro por ser mas noble. Ser entre las fieras

ras mas temido el Leon, le haze mas. Y aun entre los hombres, el mas fiero suele hazerse mas lugar.

Como se le puede dever premio à Hano, porque huviera recobrado al hombre la parte de superioridad. No le toca al hombre ser superior de las fieras de los montes, hartas le acossan en las Ciudades de que pueda hazerse superior.

No mostrò flaqueza la Republica, temiendo vna traicion. Temer vn estrago no es cobardia. Prevenir vna ruina, no es desorden. Castigar vna presuncion, es atajar vn daño. Confessar vn rezelo, no es vencerse. El cobarde es quien se rinde, no quien se arma. Assegurar de vn riesgo, es restaurar vna Republica. La de los Cartigines cõ prevenida politica desterra à Hano por inutil para su conservacion, y por peligroso, por su mañosa industria.

***

ACIERTO XI.

¶ *Florecieron en tiempo de Alexandro, Macedonio, Apeles, y Lisipo, aquel insigne Pintor, este estatuario famoso; y mando que ninguno le tratasse, ni fingiesse, sino estos dos, por la Magestad de su persona. Celebranlo inumerables Autores.*

DISCVRSO.

EL que empeçò à vencer desde la cuna, y hasta oi vence; el que pisando los cõfines de dos mundos, se llamò señor de ellos; el que prestò vassallage à la sabiduria, venerando mas à su Maestro Aristoteles, porque dezia le devia el ser de bien

vi-

vivir, que à su padre, q̃ solo le diò el ser; el tranquillo en la adversidad; el igual en las glorias; el opulẽto liberal, que à nueve mil de marfil diò nueve mil copas de oro; el que estimò à su amigo mas que à su Corona; el que igualò à Alcides en fortaleza; en castidad à Agamemnon; en piedad à Diomedes; en magnanimidad à Cyro; en astucia à Temistocles; en audacia à Brasidas; en prudencia à Felipo su padre; la justa y vnica embidia de Iulio Cesar; el glorioso sugeto de la pluma de Curcio; el que solo puede confessar por mayor à su misma fama; el que siendo solo como èl, Alexandro Macedonio fue como ninguno; este avia de ser retratado, y tallado como todos, y de todos? Iguale el pincel à los que igualaron los comunes hechos. Singularize al que no tuvo igual. Otros que Lisipo, y Apeles solos en su arte, aviã de ser artifices del que fue en tan celebradas hazañas el solo?

Es la pintura, vn juizio que haze el Pintor del que retrata. En el rostro, y

miembros haze juizio desapasionado de la persona En el trage, postura, garvo, y divisas de los afectos que predominan en el sugeto Buen juizio hará el ignorante, el que no juzga de colores. Si esto deve hazer el Pintor en todos los q̃ copia, y raro, ò ninguno puede executarlo con perfeccion; Que será en los Reyes, y mas en Monarca tan superior, que son por sus soberanos entendereses incomprehensibles, hasta en los semblantes? No se les ha de leer en ellos à los Principes, ni el sentimiento, ni el dictamen.

La perfecta pintura, es vna muda alabança; la mala, es vna murmuracion. Vn Rei con el baston vivamente propuesto compone al vassallo, es terror de todas las Naciones. Y si à la cõpostura del baston no correspondiesse el rostro grave, ni compone, ni atemoriza. Si dando audiencia quando grato escucha à los que oye, haziendo cara con el remedio à las necessidades, le pintassen formidable, que cariño, que confiança engendraria

en

en el vassallo? Que poco se deve al que preciado de Coronista de los hechos agenos, las grandes obras las quenta con tan pequeña narracion, que mas suenan à desdoros que à creditos, y las dignas de olvido las engrandece. Esto haze vn mal Pintor. Mucho se deve al que alabando no vitupera. El Pintor es vn Historiador, si en vez de escrivir clara, y verdaderamente, hiziesse vn borron con la pluma del pincel, bien informaria al mundo del sugeto. O lo que deve saber vn Coronista!

Mucho trabaja cõ la intencion el que se mueve à respeto, ò à odio con la mala como con la buena pintura: para el tal escusadas son todas, que vee con los ojos de la fe, que facil es de contentar; lo bueno por bueno, lo malo porque no es tan bueno, harán igual impression. Esto hazian los barbaros Idolatras, aunque les proponian asquerosas sabandijas, las adoravan por Dios, y no por esso dexavan de adorar las bellas lũbreras de Sol, y Luna.

Na-

Nadie que pretende ser amado llegará al fin, si se vale de los medios de aborrecido. Vn Rei no ha de ser amado como todos. Para qualquiera baste qualquiera culto, y qualquiera despertador, qualquiera motivo, y qualquiera imagẽ. Bueno es crea yo haze Dios igual aprecio del bueno, como del malo. El bueno es blãco de su agrado, porque es perfecta imagen suya. El malo, de su enojo, porque es borron bastardo de ella imagen.

No ai retrato malo, que si tiene algo de bueno, sea bueno en lo demas que tiene de malo. Los Principes soberanos no se han de exponer al escarnio entre tantos defetos, porque no falte por ningun descuido la veneracion. Menos malo es estar retratado en pocos lienzos, si los pocos son los mejores. El mejor, pues, avia de ser para el mejor Monarca en aquel dorado siglo; y assi decreto mui de la Magestad de Alexandro fue, assegurar su adoracion, en el diestro pincel de Apeles, y en el solo buril de Lisipo.

ACIER-

ACIERTO XII.

¶ *Diogenes Cinico quiſo reprehender al Pueblo errado, que ciego ſe entretenia en lo ilicito. Avia concurrido toda la gẽte en vn teatro, empeço a ſalir, opuſoſe à toda la corriente, diziendo:* Yo hago lo que no hazen los otros. *Aſſi les aviſa con la ſingularidad. Traelo Diogenes Laercio.*

DISCVRSO.

SEr vno como todos los malos, no es ſer bueno; ſer ſolo en oposició dellos, no es ſer ſolamente bueno; ſino el mejor de los buenos. No ſer ſingular entre los

de

de malas costumbres, ò es cobardia, ò maldad, y todo, delito. Siempre fue sedicioso el desengaño, y bien quista la omision. Tenia Diogenes conocimiento de la verdad, los demas eran mancomunados seguidores de la mẽtira. No bastavã razones confundiendolas la misma multitud errada: quiso hablar con la retorica mas eficaz del hecho. Teniales tã ciegos el engaño que no pudieran cõprehender las razones de su razon; y assi les desengaña con lo que podian ver.

Mucho tienen de divinidad los sabios; y assi enseñan con misterios. El cadaver de vna hermosura es la mas viva predicaciõ. Vn cuerpo vivo, persuade a si mismo con muchas acciones muertas. Proporcionar la medecina al achaque es excelẽcia del Medico. Todo el Pueblo erraba juntandose à ver barbaros, espectaculos. Era Maestro, y tenido por tal Diogenes; y assi amonesta à todo el Pueblo. Que si todo el cuerpo enferma, no se ha de quedar sin remedio la cabeza. Que de cuerpos

pos mîsticos han peligrado por aplicarſe à ſolos los pies la curacion. En publico caen en publico los pretende levantar. Quien ſolo ſabe para ſi, y reprehende con reſerva, no es bueno para Maeſtro. Supo Diogenes; y ſupo enſeñar. Autorizò ſu enſeñança cõ los brios de la correcciõ. Sabiduria cobarde, no es la vtil. Muchas ignorãcias oſſadas han ſabido hazerſe venerar. Quien para reprehender, ſe viſte de reparos, ſe deſnuda del Magiſterio.

Quiſo Diogenes perſuadir al Pueblo ſu opiniõ, y coge à todo el Pueblo junto. Seguridad tenia de que era la cierta, y poderoſa, pues no le eſpanta la multitud. Todos juntos, ſolo haziã vna voz, y vn voto; fiò mas de la vnion, donde la virtud eſtà mas fuerte; que de la diviſion, madre de monſtroſidades. Pretende de todos la enmienda: à todos haze notoria ſu culpa: para que tantos teſtigos tuviera en ellos de ſu error: como oyentes de ſu ceñido aviſo.

La intencion de Cinico no fue enſe-

ñar

ñar ser raro, sino mover con la novedad del documento. De ordinario vna acciõ impensada, llama à admiracion, y en con curso tan excessivo, fue necessario este capricho. Assi como iba rompiendo con la gente vivo iman de tantos yerros, llevava tras si la atencion de todos; con que logrò la quietud en el bullicio, para que oyeran tan advertida sentencia. No fue dezir solo: que iban dela mano el dicho, y el hecho. Ni solas las obras, que es bien acompañarlas con las palabras; ni huerfanas las palabras, que persuaden tibiamente sin el calor de las obras.

No es sobervia la singularidad en la obra honesta: como ni humildad hazerse comun con todos los que yerran: Politica del Demonio, si. Y en las empressas heroicas ser singular, ester mayor. Que à ser comunes à todos los hechos grandes, no huviera algunos tan señalados.

El Autor de los Errores tiene menos derecho à fiscalizar esta accion, que à todas las demas. Diogenes le parece temerario

rario, singular, y raro, porque solo se opone à la muchedumbre de vn Pueblo errado. Y el tal Autor no solo es raro, y singular, como lo fue este Filototo mas vnico, y raramente solò se opone à la corriente inumerable de tan sabios aciertos. Quien mejor que tu, ò Fenix, por solo, puede dezir: *Yo hago lo que no hazen los otros.*

ACIERTO XIII.

¶ *Porcia, muger de Marco Bruto, la noche antes del dia que avia determinado matar à Iulio Cesar, con vna navaja como que se cortava las vñas, estando sola en su apossento con todo cuidado, se hiriò. Diò vozes, como que avia caido, vino a ellas Bruto, riñola*

porque avia tomado el oficio de Barbero. Y Porcia en secreto le dixo: Esta herida no es del descuido, sino de mi amor, que he querido experimentar con quanta paciencia tengo de matarme cõ yerro, si lo que intentas no sucediesse como piensas. *Celebralo Valerio Maximo.*

DISCVRSO.

SOlo el nombre de muger encariña, el de muger fina enamora, y avassalla. En nombrando Porcia, sonava el eco de Bruto felicissimo entre todos los hõbres. Nada haze la muger fina, que no sea vn prodigio al passo que desmiente la naturaleza, y degenera con lo varonil de lo flaco.

Revelale Bruto à Porcia el secreto de

la

la muerte de Iulio Cesar. Tambien Bruto hizo vna fineza harto arriesgada. Diòse Porcia con dos manos vna herida; que se la hizieron dar la vanidad, y el cariño. La vanidad de q̃ entendiera sabria guardar secreto. Y para hazerlo creer le costò sangre: y aun entonces errò en el modo, pues el medio de ocultarlo, fue alborotar à toda la casa. El cariño a todas luzes fue grande, que fue la accion mas de Caton, y de Bruto, que de Porcia.

Para dar à entender su intento se valiò de vn ardid, y esse ardid fue en su daño. Tambien es mucho pedir a vna muger, querer que apasionada, y desvanecida con execucion tan heroica, todo lo acierte. Como que era casual el sucesso quiso dar à entender su amoroso cuidado. No mueven tanto los casos pensados. Sentia enamorada, no que le zelasse Bruto el hecho, sino que cargasse à solas con todo el cuidado, y no repartiesse el dolor de su congojosa empressa. No se atreviò a culpar a su marido, mas a herirse si. Lo

primero, fue reſpeto. Lo ſegundo, prueba real de ſu amor.

No juzgò creerian de ſu puſilanime natural valor tan esforçado. La herida aſsi ſe la hizo, creyendo obraria el dolor en ſu marido. Amava tanto à Bruto, que con ſu ſangre quiſo irritarle à la reſolucion. Arguyendo bien, porque quien ſolo para moverle ſe yere vna vez, para ayudarle ſe hiriria muchas, y para librarle ſe ſabria ofrecer à la muerte. Tambien murió Alceſtes, porque viviesſe ſu Eſpoſo Admeto Rei de Teſalia. Que el oraculo del fabuloſo Apolo, dixo daria ſalud al Rei que eſtava mui enfermo, como alguno en ſu lugar murieſſe. Y la miſma Porcia, ſabiendo la muerte que dieron à Bruto en los campos Filipicos, no hallando yerro con que matarſe, ſe comiò vnas aſcuas, y ſe matò, imitando en acciõ tan amoroſa, y ſin ſegunda à Mareo Caton ſu Padre. En fuego muere la que vivió abraſada en fuego de amor de Bruto.

La conjuracion era de muchos. Y aun

que

que el hecho de matar al Cesar era feo; mas hecha la resolucion fuera mayor el daño de la resulta. Quando todo vn Senado se conjura irremediable presume el sucesso. Pocas vezes la plebe empeñada dexa de obrar la conspiracion. Que serà vna congregacion autorizada? Si retrocediendo a mas de echar en plaza la fealdad de la traicion, mostrara la flaqueza de su poder. Si flaqueara Bruto, no por esso dexara de efectuarse, que eran sesentà los conspirados para la alevosia, y el quedara con la tacha de cobarde, è inconstante.

Infundiole tantos brios la accion de Porcia, que en ellos se calificò la retorica de vn amor verdadero. Deviò el Senado a la viva, y sangrienta persuasion de Porcia, quanto empeçò Bruto persuadido, de Porcia. El primero siempre haze mas en solo intentar, que en executar los otros.

Sacò de casa Bruto à Iulio Cesar, acõpañandole al Senado. Quien le dixera al

Cesar que vna muger fomentò la traicion. Bien lo creyera. Dexòse llevar Cesar. Nadie se dexa llevar mas facilmente, que el que llevado de su animo real y sano, no sabe llevar al riesgo à otros. El que està mas ageno de rezelar de otro la alevosia, es el que no la sabe hazer.

Por sus pies se fue a la muerte, sin que le librassen los agueros del vaticinante Espurina, los sueños sangrientos de Calpurnia, el astuto memorial de Artemidoro; la turbacion de Cimbro Iulio, la errada herida de vno de los Cascas, veinte y dos puñaladas que no eran mortales, rindiendo la vida a vna sola que le atravesò el pecho. Quien duda fue del mas beneficiado. En el golfo de su misma sangre diò à pique la nave mas prospera. Toda vna muerte de Cesar se deviò, à la fineza prodigiosa de Porcia.

No haze la traicion de Bruto traidor al cariño de Porcia; quando en ella es tan primorosa lealtad. No dava alientos a la alevosia la herida, sino al empeño. El

amor

amor perfeto, no se arma de reparos. Quien ama como deve amar, emprende la temeridad con ardimiento. No se le puso por delante a Porcia, sino el blason de hazaña tan ruidosa. Quiso tener parte en el delito como pudo, por entrar igual a la parte de la gloria de su marido, como à la de la pena, si se errara. Y cõ todo, aunque la eleccion fue errada, el valor del cariño acertadissimo. Ella amò quanto supo amar. Notese en su vida, admirese en su muerte. Què se hizieron las Porcias?

ACIERTO XIV.

¶ *Viò el Emperador Adriano que vn criado suyo publicamente se passeava al lado de vnos Senadores en el patio de Palacio. Mandò a otro criado, le diesse vna bo-*

fetada, y en ſu nombre le dixeſſe: Que dexaſſe de hazerſe igual cõ los hombres a quien podia ſervir. *Con Elio Eſtarciano deve la buena Politica alabar tanta enſeñanza.*

DISCVRSO.

NO ai monſtro que no aya nacido de la ambicion de la honra. Que deſpeños no ocaſionò el deſordenado apetito de la eſtimacion? En quien ſe veè el deſeo à lo luſtroſo, y grande en ſu eſfera, deveſele el deſeo de que logre el digno fin de ſu eſperança. Que apoyos no hallarà el Soldado que aſpira a la gineta? Quien no haze irriſion, ſi aſpirara de la pica alcender ſin medios, à lo vltimo de vn baſton? El labrador en ſu fatiga, el oficial en ſu trabajo, ſi anela a ſer el mayor

de

de los de su orden, sin primor, y con la inteligencia de su arte, engendra odio, baldonanle todos, conjuranse contra el los abatimientos; y esto es en su distrito. No fuera demencia conocida, si de mísero oficial pretendiera passarse à Cavallero? Llorelo la experiencia; paguelo el abuso, quando no bastan los clcarmientos. Apague la sed de la primera fama, la fama que es del brazo de cada vno. No es dadiva distribuida de la fortuna, la desigualdad: es violencia de la ambicion. No es el camino de hazerse estimar, el de igualarse con los Supremos. Con que gozo se sube llamado al puesto. Con que dolor, y verguença queda el notado por introduzido al asiento que no le toca. Qual quedarà el despossеido? Ande el bueno con los buenos, no se hombree cõ los que son mejores. Que parecerà el malo entre ellos? Y siendo bueno entre sus iguales, parecerà malo entre los que no lo son.

Tenia el Emperador Adriano en su

estimacion casi por iguales a los Senadores, compañeros en la administracion de la justicia. Son los ojos de la Cabeça moral, los ministros; y vn criado de Adriano se les iguala. En el patio de Palacio se ladea con ellos: miren en q̃ retiro, sino à los ojos del Pueblo que embidioso pudiera aspirar à lo mesmo, cõ los pretextos de q̃ no era menos poderoso motivo en la plebe ignorãte. Atajò el daño el remedio; q̃ sin duda si consintiera tal desigualdad el Emperador, podia temerse vna cõfusion.

Que mas delito, que ombrearse vn particular con los hõbres de grande punto. Haze disonancia en secreto: es desahogo en publico. Esta desigualdad ha introduzido la flogedad del cõsentimiento, barajando a los hõbres de baxa suerte, cõ los de mayor; que de azares, q̃ de encuentros no han resultado, de que se han visto las perdidas de los mayores caudales, casãdo la estimaciõ de lo grande cõ lo plebeyo.

Deve con el superior hazer el inferior vanidad de desigual. El reconocimiento

que

que tiene su juizio ha de confirmar con el exterior rendimiento.

Mandò Adriano castigar à su criado, no fue injusticia en culpa tã perniciosa. En la misma publicidad executa el castigo; no lo fuera en secreto. Los castigos q̃ se dàn por satisfaciõ, no cũplẽ, sino se vẽ.

Muchos criados ai mejores q̃ sus amos, no es razon essa para igualarse con ellos; ni lo fuera, si se trocara la suerte, que es mas; y passara el amo a ser criado. Factibles baibenes de la dicha, y desdicha.

Poco importa honre la naturaleza có sus gracias, a quien no honra la fortuna cõ sus dones. Como el criado q̃ vive à costa del amo deve reconocer su grado inferior. Devã los subditos q̃ vivẽ cõ la administraciõ de la justicia, reconocerse inferiores àlos ministros distribuidores della.

Reconociò Adriano en los Senadores la apacibilidad, y consentimiẽto, por ser criado suyo. La misma atẽciõ provocó al Emperador à la demostracion q̃ hizo. La diferẽcia en los puestos, es prego mudode

la

la dignidad. Quien viera al criado hablandò con ellos, y paſſeandoſe igualmente, le juzgara Senador. Que pocas prendas tiene de miniſtro el que ſe equivoca con el hombre mui particular. Noble fue el deſeo de ſu eſtimacion, pero deſordenado. Altos fueron los penſamiẽtos, la accion en lo deſacertado baxa. Confirmò eſte error la bofetada que mãdò darle Adriano, dandole en roſtro la miſma accion imprudente a que ſu deſvanecimiento hizo cara.

ACIERTO XV.

¶ *Llegò a vn amigo ſuyo vn Ciciliano con ſeñales grandes de ſentimiento, y dolor. Preguntòle el otro que tenia. Reſpondiò el afligido; que ſu muger ſe avia ahorcado de vna higuera que tenia en*

el huertecillo de ſu caſa. Apenas el amigo oyò tan rara ventura ſe arrodillò, y le dixo: Amigo, por Dios te ruego que me des de eſſe arbol con que plantar otro en mi huerta. Rielo Ciceron, y no es chiſte para menos.

DISCVRSO.

EN el Error treze ſe eſcandeze el Autor de los Errores contra las mugeres caſadas. Epitafios las llama de ſus maridos. Baldona en ellas la fineza confirmada con tan heroicos apoyos. Aqui las alaba ſin duda, porque ſe ahorcan. De vn mal ya remediado ſe duele, y a vn cariño eſforçado calumnia. La deſeſperada le parece buena: la atenta, y prevenida, Porcia mala. Como eſtava entre dos mugeres pegòſele la mudança.

El

El marido a quien se le ahorcò su mu-ger, con el consentimiento de caso tan ra ro, bien manifiesta el cariño. Busca el ma yor consuelo, q̃ busca à vn amigo. Grãde pena le afligia. Por grande tuvo la perdida. No ai teloro como vna muger, si acier ta a salir buena. Quiẽ llevaria a la higue-ra a esta muger. No fue arbol de vida, al-guna serpiente la engañò. Sin duda fue el verdugo su misma curiosidad. Que de inocencias mueren a sus manos. Luego luego lastimòse del caso el otro amigo. Natural efeto de la primera informa-cion.

Templòse la cõpasion sabiẽdo q̃ la des-dichada se diò voluntariamẽte la muer-te. Sino q̃ coraçõ puede resistir golpe q̃ a todos parece alivio, y es fracaso? Verdad sea q̃ la muerte de quiẽ se la busca, no ha de lastimar. Despues de cõpadecido, riò mucho. Siẽpre paran en risa llantos mal fundados, y cõtrahechos. Pidele a su ami go el viudo le dè de la higuera horca de mugeres propias, para plantar en su casa.

Si

Si reparò en la embidiosa petició, iriasele como por la mano el sentimiento.

Esta muger se ahorcò sin q̃ ni para que. Su marido no la mata. Que aya mugeres q̃ se matẽ. Su pecado, ò alguna locura la dieron muerte. Muger mala, y loca bien està muerta. Si se mata por vengarse dela mala vida que le diò su marido, donaire tuvo en la vengança.

Aunque la possesió, y el gozo del bien suele ser causa de la variedad, y mudãça; en ninguno destos Cicilianos se nota culpa, ni aũ deseo. Al marido sus afliciones le apoyã. Al amigo la misma chãça. Sino adviertase la ridicula saña contra su muger viva, pues avia de plãtar la higuera, y esperar hasta q̃ pudiera robusta sustentar la pesada carga de vna mala muger propia. Cõtra quien es el duelo del Autor de los Errores? La muger ella se ahorcò, el marido de sentimiento casi hizo lo mismo. El amigo no hablò de veras.

Todas las mugeres son coronas de los maridos. La buena del mas feliz Imperio.

rio. La mala del martirio. No ai corona sin pũas, ni rosa sin espinas. Ai alaja mas sobrada que vna muger impertinẽte? No es vn trasto embaraçoso de la casa? Pues que si puede preciarse de honrada, con vna virtud quiere ahogar muchos vicios. Muchos malos han governado bien. No está anexa la politica del buẽ govierno à la templanza. Muchos buenos han perdido muchas Republicas. La Politica mas segura (quien lo puede negar) es la mas santa.

Vna muger con entendimiento, es el Sol de su casa. Conserva la quietud, ciñe la demasia. En su familia haze amable la servidumbre. Restaura las perdidas, suple los desordenes. Lleva en palmas al marido, ocultale la desazon. Ella en la enfermedad es la salud cierta La que no lo tiene, y es contumaz, y pendenciera. Si rica, es vn severo Fiscal de los malogros; criminalmente acusa en el pleito civil. Si vana, vn moledero contino. Si melindrosa, polilla eterna. Mui en orden irà lo eco-

economico de su casa, si huespeda de la suya aunque no del coche, ni de las agenas. La servidũbre de los criados es vna aspera esclavitud. Conviertense los rendimientos de los hijos, en desahogos; los desconsuelos del marido, en despechos. A sus perdidas añade las mayores ruinas. Los que en èl no fueron intentos, los jura evidencias. Sospechosa del aire, funda en el aire sus devaneos. En la mayor salud es enfermedad incurable. Es en el mar alborotado de sus ignorancias, vna nave sin velas, y con muchas jarcias. La casa que es para el marido en el remo de sus afanes el puerto seguro, es vn golfo alterado. Ai tempestad mas furiosa, que vna muger de recia condicion? Esposas son de yerro, no gustosos lazos. Esclavitud fuerte. El esclavo puede mudar de señor. El marido no de muger. La vnion verdadera, y estable, es la conformidad de voluntades. Que de lazos matrimoniales apartan màs que vnen. Vn brazo, si se debilita, y quiebra, de que sirve? Conser-

vase.

vase por adorno exterior del cuerpo; muchas mugeres sirven no más que para adorno.

ACIERTO XVI.

¶ *Tenia Iulio Cesar vn cavallo, que no sufria sobre si à otro que à el. Era monstroso, parecian sus pies de hombre. Estimòle tanto el Cesar, que assi como muriò, le hizo vn Sepulcro sumptuoso delante del Templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio.*

DISCVRSO.

HOmbre que se parece á Bruto, no merece sepulcro para enterrarse. Bruto

que

que se parece à hombre, no solo le tenga pero pongase al vmbral del Templo de la mayor Diosa. No solo fue honrador del hombre el Cesar, sino de la que siendo fiera se le pudo parecer en algo. Que no obrava con entendimiento el Cavallo, añ otro Cavallo lo dirà: Que lo parecia, lo diràn todos los hombres. Ajustarse al freno como ningun otro Cavallo se ajustò: No sufrir a otro, que al Cesar, por lo menos el solo lo hizo. Sea solo èl el celebrado. Mucho se arrima à entendimiento la docilidad. Que velando el Gallo, zelando el Toro, sufriendo incansable el Camello, forcando infatigable el viento la ave con los remos de sus alas, no merezcan agradecimiento; es porque cumplen como todos, lo servicial de la naturaleza. Ni à este Cavallo se le deviera, si obedeciera à qualquiera mano. Alguna gratitud le deve Iulio, porque todos los demas le tuvieran de pesadumbre, y solo el de gustosa, y ligera carga. Esta no es lealtad? Esta es solo costumbre? Este no es

amoroso, y respetoso instinto? Si obedecer el hõbre vn precepto declarado merece premio; que merecerà vn bruto obediente à vn ademan pronto, al menor movimiento del Cesar?

No sufre sobre si el Cavallo a otro que a Iulio: No sufra sobre si la tierra a otro sepultado, que al Cavallo de Iulio. Al que en vida no fue como los demas, hagasele en muerte lo que con los demas no se hizo. Que de vezes por obediente escapò al Cesar de los riesgos su Cavallo? Quantas le defendiò la vida en tantas amenazadas muertes? Con que le hizo inmortal. Sea igual el retorno, haziendole inmortal en la dùracion de vn suntuoso sepulcro.

Doi (y es falso) que no puede aver agradecimiento en el bruto. Pudo faltar en el Cesar, que no era Cavallo? No se le ha de singularizar, aun entre los animales, a quien obra bien, de quien obra mal?

No manda Iulio labrarle sepulcro al Cavallo por hermoso; ni por hermoso

fue

fue valiente, generoso, y aplicado; no le quitò lo obediente lo feroz, ni el aplauso. La estraña ferocidad, es despertador de la mayor admiracion.

No es esta en vn bruto imperfeccion, es gala de su ardiente corage. Si por fiereza exterior se huviera de juzgar la interior habilidad, que de sabios se tuvieran por ignorantes.

El reparo de que enterrado el Cavallo daria mal olor, no es politico. Que le tienen mejor los Cavallos sin enterrar? De mas que de lá prolija vanidad del Cesar, q̃ la puso en la memoria deste, bié se puede creer le vngiria cõ preciosos aromas, y los marmoles de tan costoso sepulcro, no serian tan porosos, y senzillos. Padezca el porfido el buril, hierva el metal, suden los hombres, quando el que es señor de vn mundo pone su gusto en eternizar a vn bruto tan generoso.

Hasta en el sitio que escoge, se conoce la estimacion que hizo deste bruto. Y assi por ser prẽda de su mayor aprecio, la po-

ne à los pies de la Diosa Venus. Quien sacrifica su gusto, facilmente se sacrificarà a si. En esta accion diò muestras Cesar de la adoracion que tenia à tan grande Diosa en su estimacion, aunque errada. Era el Cavallo milagro de la naturaleza en la semejança que hazia al hombre, y por despojo le cuelga delante de su Templo en la vrna magestuosa.

ACIERTO XVII.

¶ *Anaxoras Filosofo famoso, respondiò, a quien le dixo avia muerto vn hijo suyo:* Bien sabia yo que le engendrè mortal. *Diogenes Laercio lo dize, y todos lo alaban.*

DIS-

DISCVRSO.

GRande trabajo le costò a este hombre ocultar su dolor. Y creciò el valor, cõ el mayor sentimiento. Son propiedades de la naturaleza el gozo, la tristeza, el deseo, el temor, la iracundia, y otras; segun el imprudente se dexa arrebatar destempladamente de sus afectos, mas parecen enfermedades que postran, que partes que le cõponen. Quien dize, no nazca con ira el Tigre, con miedo el Venado, con veneno el Aspid? y que aun en esto nos hemos de parecer à los brutos? No ai vna razon que enfrene a la ira, destierre al miedo, ajuste al deseo, temple al gozo, modere a la tristeza? Quanto la naturaleza diò a cada animal de por si, lo mejorò en el hombre. Diò en bruto, a los brutos sus propiedades; puliolas en el hombre con su divino buril, y las que en ellos eran piedras toscas, se vieron en el luzir tersos diamantes.

Quiso parecer Anaxagoras insensible, no lo quiso ser, que la piedra lo es, y lo parece. No el hombre prudente, cuya propiedad es el sufrimiento. El valor mas hidalgo, es, el que no se empeze con los golpes de vna pena. Pareciera hõbre, si vna nueva repentina le destemplara. Pareciò sabio, en lo mas dificultoso. Sintiò el dolor, y no lo assomò al semblante. O, suma cordura, quien como te venera, te imitara! Que enemigos no venciò la serenidad exterior de vn animo conforme? Quantas vezes fue mas valiente la conformidad, que la espada? Ardid tan logrado, como dispuesto.

Son los hijos, pedazos del coraçon; hazese de precio grande sentimiento, al romperse. Y a tener los padres su coraçõ en la mano, no dudo sino que no pudieran disimular el sentimiento. De no dexarse arrebatar del dolor imprudente, no se infiere desamor a los hijos. Tanto te amo, quanto me cuestas. De mas noble precio es el sentimiento de coraçon,

que

que se ahoga en el pecho, que el que se desahoga en exclamaciones. El Padre q̃ con este compra a su hijo, mas le estima. Sentimientos ruidosos pocas vezes dexã de ser hazañerias. Ai alguno que avà resucitado algun hijo por alçar descompuestas vozes, mesadole la barba, descompuesto en acciones, significado despachos? El amor en el Padre, es natural; como no ha de ser natural el dolor en la muerte de vn hijo? Mas el Padre, que es Maestro de su hijo, no le ha de mostrar todo el cariño.

La prevencion del daño venidero, es el bastimento del prudente, quanto mas encerrare, tanto mas defenderà la plaza de los assaltos del enemigo; las baterias de vn grave dolor, no han de abrir brecha en la fortaleza de vn cuerdo. Ai cosa mas sabida, ni infalible, que la miseria de nuestra mortalidad? Nada suele estar mas lexos de la memoria, que lo que està mas à la vista. La costumbre borra al horror. En el sepulcro de nuestra fragilidad

puso Anaxagoras el letrero fatal de la inexorable sentencia.

Al oir la muerte de su hijo se acordò de que era mortal. Que dormida està la memoria, que despierto el golpe. Quexese aquel, a quien se le haze vna sinrazon. Que agravio se le hazia al Filosofo? Como ha de exclamar, ni escandezer, viendo cumplirse el fallo de vna justicia; y executar a su hijo, por la deuda comun que devia a su naturaleza?

El padre bueno, mas quiere al hijo muerto, que malo. Mas le quiso en duda muerto; que con la cobra de su buena, ò mala inclinacion. Es la niñez vn gustoso peligro; entretiene vista, y mata imaginado el malogro. Tantos bienes tiene ciertos la vida, para estar bien hallado cõ ella? Famoso se hizo Anaxigoras (digalo Laercio) en creer lo mas intalible, y en mostrarse padre que enseña: ocultò el cariño, no su valor. Manifestò su conformidad; y sintiò mas, porque exclamò menos.

ACIERTO XVIII.

¶ *Alidimas fue famoso Representãte. Agradados los Magistrados de la Republica, le levantaron Estatua en el teatro. Agradecido, en el pedestal èl mismo se escriviò el titulo. Referelo Textor.*

DISCVRSO.

COmun dezir es, que la vida humana es vna comedia que representã todos los mortales, haziendo al vivo cada vno su papel. No merecerà vituperio el que hiziere con perfecion el q̃ le toca. Y que cierto q̃ todas son jornadas azià la muerte. Lo que en esta alluſiva representaciõ ha-

hazen todos; hazẽ en la comica algunos; pues quien bien representare en esta, no deve ser calumniado. Quien baldonò al diestro Pintor, que puso en la tabla cõ propios coloridos, la imagen del que pinta? Quien con mayor razon no alabarà al Representante que con el vivo pinzel de la voz palpable, y ocularmẽte la retrata? La principal parte del Christiano Orador, no es la representaciõ? La eloquẽcia en los libros està muerta; no vive en la lengua del Representante? El caso heroico leido, moverà à la imitacion, ò al escarmiento, como representado?

El Representante no es malo por Representante; aunque sea Representante malo; solo es malo porque no es bueno por sus costumbres. Y sino vease que siendo malo haze el papel de vn Santo en la Comedia, y no por esso es bueno. Y siendo bueno haze vn Tirano, y no por esso es Tirano. El Representãte no grangea el aplauso por lo q̃ es, sino por lo que dize; luego por lo que es, tampoco ha

de

de ser vituperado; agradecido si, porque à muchos malos verlos, hizo buenos la buena representació: Y no es mui malo quien sabe hazer de lo malo bueno. Que aplausos no han arrastrado verlos mui malos, dichos bien, que leidos han sido assunto del escarnio?

O señor, que haze vn Rei, y no lo es, y este es vn pesado engaño. Tãbié haze vn Demonio, y viene à ser favorable, pues solo es representado. Si haze vn Rei, de Rei abaxo, solo èl lo parece, pues aun representado no deve ser rato malo. Y si haze vn Demonio, presto no lo es; y se queda en buen Catolico, si lo es. Y tiene el gozo que el que soñò le arrebatavan, y se halla con sosiego en la cama.

No es mi intento alabar qualquiera representacion, sino la decẽte cõpuesta, y à quien solo se deve el nombre de buena, como la de Astidimas, que se alçò cõ la inmortalidad de que le labrassen vna estatua. Siẽdo el Representante perfeto, no està de su parte el mal exemplar; sino

de

de la del oyente, que juzga por gestos, y ademanes las acciones que requiere la buena representacion.

Es la polilla de la Republica el ozio; mejor fuera ocupar el tiépo en lo mejor. No puede estar siempre tirante el arco. Mejor es ocuparlo en lo indiferente que no es delito, q̃ no en lo malo. Antes este ocupado descanso, es necessario para bolver sin fastidio à la ocupacion. Los instrumentos de este passatiempo, son los Representantes. Quien, pues, no los juzga por vtiles para algun alivio indiferẽte, si la representacion es decente, y honesta, sin lazos donde caiga la incauta jubentud.

Que es gente inferior porque la plebe en el teatro los maltrata. Esso es confundir los aplausos, que son las vozes, cõ los silvos que dan à los Poetas; y essa no puede ser culpa del Representante.

Tambien los tachan en que pocos los acompañan. No se que nadie dexe de acompañarlos por oirlos; quando para

oir-

oirlos los buſcã todos. Que vàn ſolos, no van tan ſolos, ſi van vnos con otros; antes es para embidiada ſu comunicaciõ, pues van jũtos los que ſon de vna facultad, cõ que podràn, à mas de entenderſe, irla perficionando. Y ſi cada vno de por ſi con ſu particular habilidad deleita, que haràn todos?

Que es vn confuſſo tropel, que de noche encomiẽdan a la memoria, lo que a la mañana enſayan, para repreſentarlo a la tarde. En eſto ſe culpa, lo que todos los eſtudioſos deben hazer; porque aſsi nunca ſe les halla rato ocioſo. Y tanto mas digno de alabança, quanto es en el empleo de ſu arte. Si aſsi obraran los demas en ſus exercicios, no dieran al mundo tan imperfectas las obras. La mayor deſtreza pierde ſus primores con la diſtracciõ, porque divertida la potencia cõ la ſuſpenſion de lo que eſtà executando, pierde las eſpecies del original.

Que es gente pobre. Eſta es ſu mayor alabança. No es la mas abatida, y mẽdiga la ſabiduria? Vna

Vna estàtua mandan los Magistrados levanten en el teatro à Astidimas; tantas merecen los que fueren como èl. Estos no son aplausos de la plebe. Todo vn Senado lo aprueva, y determina. El mismo en el pedestal escrive alabanças suyas. Quando de vano escriviera el titulo, no fuera vanidad culpable. Tantos son los que en vida se han visto levantar estatua? Aur que de las ruinas del derribado, muchas vezes se la fabricò preciosa el mismo que le derribò. Gravar èl mismo su memoria, mas fue reciproca recompensa al Senado. Estima el agassajo, y haze al vivo el papel de agradecido. Y si es cierto que no ai vivo cabal, ni muerto defectuoso, por no llegar hasta morir el tiempo de las alabanças. Astidimas fue hombre cabal, que vivo cogiò el fruto, que nadie lo coge hasta despues de muerto.

***

ACIERTO XIX.

¶ *Preguntando à Ariſtipio, Filoſofo inſigne, qual era la coſa mas digna en el mundo de eſtimacion. Reſpondiò:* Vn hombre virtuoſo, porque viviendo entre muchos malos, ſe quedava bueno. *Eſtebeo lo cuenta, y ſolo por eſte dicho pudiera inmortaliZarſe*

DISCVRSO.

PVſieron los fabuloſos Dioſes à la virtud en lo mas alto de vna fragoſſa mõtaña; dando à entender, que aun para verſe, no todos los ojos lo avian de alcãçar. Y todos con dificultad inacceſible, aunq̃ tengã la viſta mas deſpavilada. El ſudor,

el

el afan, lo impoſsible, caſi enſeñavan èrã preciſos medios para conſeguirla deſpues de fatiga larga. El camino era vn laberinto; eſtrecha la ſenda; ſuma la diſtãcia. Acobardaſe el hombre con lo facil, ſino le arma al deſeo. Las coſas hechas, no brindan à ſu apetito, que harà lo por hazer. Es la virtud vna conſtancia de animo; es inconſtante la fragilidad humana.

Haze la virtud à los q̃ la tienen dignos de eſtimacion. Quando la eſtimacion no le dà brios al hõbre, de que es tan amante, mal podrà la aſpereza de la virtud.

Los Romanos pũſieron la caſa de la honra, mas adentro del templo de la virtud; juzgandó, que cõ el anhelo inato de llegar à la eſtimacion, paſſarian neceſſariamente, aunque de paſo, por la virtud venerada por Dioſa. Cogieronlos cõmo por induſtria, conociendo la averſion de la naturaleza; tomando al deſeo de la honra por añagaza.

Es la virtud vna opoſicion al vicio, ſegun

gun Horacio. El hombre vive conaturalizado con èl. Aristoteles la llama agregado de bienes. Con nada està peor el hombre, que con lo que le està mejor.

Natural es en Dios, por su Essencia Divina, poder criar. Y sus obras no dexã de admirar al Cielo, à la tierra, y à los abismos, aunque le son tan naturales. Natural es al hombre la virtud, que es don de Dios, y Dios no dà violencias. No por esso el hombre virtuoso dexarà de ser admirado. Lo estraño no admira; sino espanta.

Nacìo el hombre para el Cielo. Y este, dize el Apostol, con fuerça se alcança. Sin la virtud no fuera el hombre perfeto. No ai perfeccion sin dificultad. Siempre parecieron por la repugnancia en el hombre las virtudes, forasteras; y Ciudadanos, los vicios. La razon siempre anduvo arrastrada, y pechera. El apetito tiene el mando, y el palo. Que hermosa amaneciò la gracia; que presto anochecieron sus luzes. Con que brios se desco-

llò la virtud, como se los cortò vn antojo.

Que glorias fueran las de Alexandro, Temistocles, Epaminondas? Que triunfos los de los Cesares, Anibales, Carlos Quintos, si fueran las empressas faciles? La dificultad los hizo admirables. Quien hizo al Pastorcillo merecedor de la hija del Rei Saul, no el prevenir las piedras, no el manejar diestro la honda, no matar al incauto paxarrillo. Si al Gigante escollo en los valles, torre en los montes, monstro en las fieras, formidable fiera entre los hombres.

Ser bueno entre los buenos, no es virtud? Ser bueno entre los malos que serà? Que arrulle la paloma entre palomas, vaya! Que arrulle entre rapantes Gavilanes, no es maravilla? Que el laurel verde corona del prado, como de las sienes Imperiales, viva orgulloso entre las plantas que con el tiempo se marchitan, prodigio es notable. Mas que viva essento del fuego, sin que pueda desojarle la le-

sion

sion del rayo, no solo es prodigio, sino admirable privilegio. Que viva sereno en la paz el coraçon; bueno es. Que arrostre con la misma serenidad à la tormenta que al gusto; que serà? Estar en los trabajos tan en si, como si estuvieran distantes; no es valor? Saber gozar de las prosperidades, como peligros; de los infortunios como seguridades; no es cordura? Hazer enmedio del borrascoso golfo estable puerto; no es heroica hazaña? Prefervarse en el despeño; no es Christiana sagazidad? Hallar triaca saludable, entre los aspides venenosos; no es sabia industria? Todos estos; no son divinos efetos de la mas consumada, y alta perfeccion? Luego no solo por ser la virtud lo mas arduo, es el virtuoso la cosa de mayor estimacion del mundo; sino la mas perfecta, y divina, si entre los malos es bueno, como paloma que arrulla amoroso à la hermosura de la virtud. Como laurel, libran dole de los rayos del vicio. Como serenidad, que destierra las tempesta-

des del enemigo comun. Como esforçado, que deseſtima al trabajo. Como cuerdo, a quien no le empezen las adverſidades. Como Piloto dieſtro, que ſe eſcapa de las tormentas del baiben. Como ſagaz, que ſe reſiſte à la caida. Como ſabio, que entiende los filos por donde ha de herir a ſu contrario.

ACIERTO XX.

¶ *Viò Dario antes de ſer Rei en vn graúde concurſo à Silofonte, hombre poderoſo, que llevava vn capote de campaña rico, y de coſtoſo artificio. Conociò Silofonte en la atencion de Dario, lo miravа con deſeo. Aſsi como ſe aparto del concurſo ſe lo imbiò. Por enton*

ces

ces no le agradecio el gusto: hizolo quando llegò a ser Rei, dandole la Isla de Samo, donde avia nazido. Escribelo Estrabon por exemplo grande de agradezimiento.

DISCVRSO.

LOs beneficios que se dàn son fin de recompensa, son ventas. Hazer el beneficio por el retorno, es dar a logro. Es hijo el beneficio legitimamente de la divinidad: No tiene principio de que naze, ni fin porque se haze, ni por si puede errar. Aunque al beneficio le salga à recebir la necesidad, y le eche en olvido la ingratitud, siempre queda en ser sin menoscabo. Es vnivoco el beneficio, y la limosna: No se dà à quien se dà; ni el demerito de quien la recibe la desluze.

Grave delito es ser ingrato; es lo peor

del hombre entre quanto puede hallarsele malo. Ser bruto, el que no agradece; no es mucho, que no todos los brutos son ingratos. El agradecimiento es dueño de todo lo criado: y saca de la esclavitud en que le puso el beneficio.

Silofonte dió su capa rica a Dario; mostrò el desinteres dandola, sin que Dario la pidiesse. O que la pedian los ojos. El interesado, aun no oye los alaridos de la necessidad, mal oirà a quien no habla. Desapropiòle, no solo de la gala en lo costoso del capote, sino del abrigo que le dava. Dadiva de buen atrefue; pues aun tiempo mortificò su gusto, y su interes, sin la añagaza del retorno, y sin la espuela del mandato; que siendo de Dario passarale de voluntad à obediencia forçosa.

No paga Dario el presente, assi como lo recibe. No quiso que el don de Silofonte pareciera vendido, recibiendo à letra vista la satisfacion. Pagale con no pagarle luego. Ayuda a que parezca desinte-

teresado. dando con la dilacion de la paga mayor lustre al beneficio.

Si bien no tardò, mi echò en olvido Dario el retorno. Fue no tener por entonces galardõ digno à su persona; y sobre agraviar el agassajo de Silofonte, pagandole prontamente, no avia de hazerse assi el desaire de quedar mal. No era aun Dario Rei; y no era disculpa no serlo para dar algo. Y no es dadiva algo, decente à quiẽ se està perdigando para Rei. La carga de ser agradecido, no es pesada; aligerala la memoria del beneficio recebido, y assi biẽ pudierõ sin abrumarse llevarla aquel breve tiempo los ombros de Dario.

Dar en ocasion vna cinta, no es dar à la necessidad, sino al antojo. Dadivas q̃ se caen de maduras, no se deven al dueño, sino al tiempo. Vn beneficio grande, conquistado a diligencias, se deve a la fuerça. El mayor, dado sin sazon; menor es que el mas pequeño, echo à tiempo.

La fortuna de Dario no necessitò de la rica cobertera; apetecieronla los ojos;

desnudòse della la liberalidad de Silofonte; y vino vn vassallo à vestir al antojo de Dario, con gala de tan poca monta, y de tanta estimacion, por hazerse à tiempo. Notablemente llenò el gusto de Dario, la dadiva de Silofonte; pues los ojos mismos que desearon el capote, serenos, y atentos, puestos en la altura de Rei, le divisan, y juzgan por beneficio, y entonces le agradecen por grande. Y no muda la soberania de mayor fortuna el conocimiento del que reciviò el agassajo en menor.

De igual a igual deve ser mayor el retorno, que el beneficio; ò menor, para que parezca agradecimiento, y no paga. Dar por vna alaja de poca estima toda su haziẽda; es prodigalidad, es desperdicio. Desigualdad suma avia entre Dario, y Silofonte, no pudo dar menos de lo que reciviò Darió, que era Superior. Ni dar, siendo Rei, vna Isla, fue desperdicio, que siempre le quedò el brazo sano à Monarca tan poderoso.

Ex-

Excesivo fue el don; fue de Rei à vassallo. La Isla de Samo Patria de Silofonte, es la recompensa de vna capa. Los premios (ello se dize) han de ser mayores, que los servicios. Premio fue el exceſſo de tanta dadiva, de servicio tan pequeño, de afecto tan grande, de agassajo tan en sazon. Tenga Silofonte en la Isla de Samo absoluto dominio; mande a hombres, quien sabe mandarse a si, y ser dueño absoluto de su aperito; privãdose de su gusto, por satisfazer al ageno.

ACIERTO XXI.

¶ *Diogenes Cinico estava tomando el Sol. Passò el Emperador Alexandro, apeòse, llegòse à èl, dixole apacible, si queria algo. Respõdiò:* Que no me quiteis el Sol. *Ciceron lo pondera.*

DIS-

DISCVRSO.

TAn natural deve ser en el Principe hazer mercedes, en quanto Principe, como raciocinar en quãto hombre. Aun Dios se llama Dios, porque dà. Lo que en los demas, dar por dar, es gracia; en el Monarca deve ser obligacion. En el particular hazer vna gracia, à quien no la merece, es delito. Dexar la de hazer, es culpa en el Principe, por la parte de beneficiar. Cada dia sale el Sol sobre los justos, como sobre los que no lo son. Es el Principe el Sol de sus Republicas.

Porque se ha de dezir fue excesso, el favor que hizo Alexandro à Diogenes, tã merecedor de todos; Oraculo, y Maestro vniversal de la sabiduria, assi suyo, como de aquel siglo. De quien refiere Ecato, dezia el mismo Emperador, q̃ à no ser Alexandro, quisiera ser Diogenes.

Del cavallo se apea, à el se acerca, y le pre-

pregũta, si queria algo, y dà por respuesta: Que no me quiteis el Sol. Es error responder à proposito? Que pretende Alexandro darle. El que de naturaleza es liberal, haze pretension para que le pidan, como el pretendiente para que le den. Y assi Diogenes para agassajar à Alexãdro por el lado de su mayor gusto astutamẽte sabio, no le pide merced nueva, que era Filosofo contento solo con lo que escasamente le dava la naturaleza, y para no pedirle como tal, no le pide. Y para no desairarle, le pide, no le quite. No dà poco, quien pudiendo quitar mucho, no quita nada. Tenia Diogenes derecho adquirido al calor del Sol, que le tiene al beneficio quien le sabe agradecer. Todo su alliẽto, reduzido a aquella estrecheza, le viene del Sol; su abrigo le conserva la vida; Alexandro le embaraza el efeto de su influencia; no puede por otra parte Alexandro darle la vida; que no pueden darla los Reyes; luego estorvarle, era quitarle; no quitarle, hazerle vn beneficio.

Buc-

Bueno es tenga este Filosofo librada su conservaciõ, y comodidad en que el Sol le caliente, y querer que Alexandro le agasaje, quando le quita lo necessario. Alli hazia Diogenes papel de superior, que era el buscado. No pueden las acciones de los Maestros tacharse facilmente por groseras. Y menos las de aquellos Filosofos, cuyõ Magisterio se ostentava, en la estrañeza, haziendo vanidad de su mayor vanidad, fundando su mayor autoridad en su mayor soberania. Quiso Diogenes, ya que esso fuera, faltar primero à lo cortes, que à lo Maestro. Y puesto que Alexandro le iguala tanto à si, pagale Diogenes vna llaneza, con vna familiaridad. Vn agassajo, con vn documento. En señale Diogenes, era primero el Sol que Alexandro, à quien no solo mira cara à cara, mas le venera (aunque falsamente) por Dios. Suelen parecer grosserias las atenciones à lo divino, à vista de lo real humano, siẽdo caduco. Que poco venciò al desengaño de Diogenes, la adulacion,

Hizo Diogenes grande aprecio de sus estudios, quiẽ no haze empeño en lo que haze, desautorizado obra. Viòse venerado del mundo, agassajado, y honrado de Alexandro, y quiso dar à entender al Emperador la superioridad del Sol, mudo, y poderoso, dechado de Principes. Como à discipulo suyo le propone delante el exẽplar, à su lado le pone, al Sol le encara, sus virtudes le enseña, y assi le dize.

Mirad, ò señor, quan hermoso objeto es el Sol. El agrado del Principe ha de ser el blãco de sus Reinos. Que luziẽte blãdon del Cielo; q̃ es verle rayar en los montes, ilustrarlo todo, brillar en las aguas, y magestuoso en ordenados giros à tornos visitar la tierra. No avia de aver vassallo, que no huviesse visto la cara à su Rey, mal se puede adorar con los ojos de la fe al de la tierra. Atended, que obediente, aunque soberano obedece à su destino. El mayor Monarca ha de ser el mas justo, crece con la dignidad la obligacion. Ved, que vigilante aviva las plãtas: Igual

men-

mente la solicitud, y el beneficio afianzan la lealtad, y dan vida al vassallo. Con templad que alto señorea los profundos, incantable registra, puntual assiste, y dadivoso fecunda, desinteressado reparte, mayor Monarca lo respetan todos, aun lo minimo no se le oculta; las tinieblas desterra, las estrellas desluze. No han de luzir à vista del Sol, que fuera confusiõ. Aprended que el mas indigno retiro no desdeña. Porq̃ si el pobre es la mas viva imagen de Dios, ha de ser el mas desvalido, y olvidado? Imitad, ò Alexandro, su celestial govierno: todo lo hazed como el Sol, que franco derrama beneficios, de nada se obliga, y de todos se grangea, à todo se ajusta, ablanda, y endureze. Los dos exes en que se ha de mover el armonioso globo de vuestro govierno sean la misericordia, y la justicia. Notad, q̃ de la misma luz, por no publicar el beneficio quãdo lo dà, parece necessita. Vistoso haze alarde en la campaña, en el espejo del arroyo imperceptible se retrata. Al mis-

mo

mo tiempo que favoroze, tẽpla el favor: pues nadie priva, y todos gozã. Los ojos que reciben ſu luz para ver, aunque le vèn, no le penetrã. La mayor humanidad haze al Principe divino. Con todo deve tener puerta à que no aya llave q̃ haga. Advertid, que el es la general cauſa de tanto produzido efecto de la tierra. Tomad Emperador invicto; de ſus luzes, el luzimiento; de ſu calór, el abrigo; de ſu actividad, las obras; de ſu cõtinuaciõ, los beneficios; de ſu Mageſtad, el reſpeto; de ſu alteza, la ſoberania; de ſu ſolicitud, la humanidad; aſsiſtid de dia, y ſea luz mui vueſtra la q̃ ſubſtituya por vos deno che. Nunca falten à vueſtros vaſſallos las reales influencias, q̃ viven con los alientos de las mercedes, y mueren no aſsiſtidos à las manos de vn deſpecho.

ACIERTO XXII.

¶ *La Reina de los Aſsirios,*

Se-

Semiramis, hizo sobre la puerta principal de la Ciudad de Babilonia vn Sepulcro, y viendolo acabado, dio a entender era para enterrarse en èl. Esta accion la celebra Erodoto, como de muger desengañada, y todos la deven admirar.

DISCVRSO.

ALabà Erodoto esta accion, por grande; no porque la hiziesse vna muger de señalada virdud. Estrañala por hallar vn desengaño entre tanto vicio. Es como quiera la enseñança de saber morir en vida? Que serà en vna persona Real, a quien nunca se atreve el verdadero conocimiento? De quien huye lo infalible, y à quien teme el aviso desengañado. Y

mas

mas de vna muger Reina olvidada con el señorio de si misma. En esta, pues, campea mas, lo q̃ en ella se cree menos. Puede ser vn delito, causa de vn desengaños; de vn homicidio; efeto vn escarmiento; de vna mala mano, vn beneficio; de vn vicio, vna virtud; de vna ignorancia, vn buen documẽto. Con mas exemplares sactos, y profanos se pueden llenar los libros, que de letras.

Semiramis era mala; Y peores q̃ ella dexaron obradas acciones grandes, desengaños ciertos; que hã sido en la escuela de la virtud, famosos documentos. No es disculpa del bueno, no hazer vna accion buena, porque vn malo la execute; y vn profano le aconseje. Ni obligacion para hazer vna mala, porque vn bueno la haga. El buen fin de la obra, no naze de quien la aconseja, sino de quien la haze. Aunque ella sea aborto de segunda intencion; puede legitimarla el buen vso: Por inmundos arcaduzes se cõduzen claras aguas; de la retama amarga, entresaca

ca la solicita abeja la dulçura. Del mas ponçoñoso veneno, se apura la mas saludable triaca. La misma luz que abrasa, alumbra. Porq̃ no ha de ser bueno vn diamante precioso, en vn engaste malo? Entrẽgada estava Semiramis a sus vicios; dormida à la virtud, y diò à sus vassallos en su sepulcro el despertador de q̃ eran, como dixa, mortales. En la pared del muro puso el relox de sol de su hermosura, señalando la mano de su advertencia, en el circulo de sus varios sucessos, por la raya incierta de la vida, su hora en el punto cierto de su muerte.

Hazer vanidad de que era tierra, no fue mucha vanidad, bien solida verdad era. Y si de la verdad creida de todos, venerada de pocos, de que era nada, hizo vanidad, siendo Reina; no fue tan mala Semiramis. Mucho es que estender el brazo Mucio Cebola, no encogerlo constante, abrasarselo valeroso, no parezca valerosa constancia? Ni que Semiramis labrandose sepultura en vida,

no

no aya de parecer, si quiera en esto, desengañada.

No pudo descõfiar de sus hijos le hizieran grãde sepulcro para su cadaver; con q̃ por esta parte segura estava desta eternizada estimacion; y assi labrarselo ella misma, fue desengaño, y no descõfiança. Pon grande desengaño se tiene, crean los Reyes son Representantes, y q̃ acabado el papel de reinar, entiendan se han de convertir en ceniza, como el mas plebeyo. Semiramis no aguardò à acabar su papel; en medio de la mayor representacion de Reina, no solo creyò que avia de ser polvo, sino que actualmente lo era; y assi como tenia Palacio para su vivienda, hizo caxa para el polvo de su cuerpo.

Obrò Semiramis en esta accion cõ tanto desengaño; que no solo creyò avia de morir su cuerpo, para que hizo el sepulcro, mas creyò que sus hazañas erã mas de la fortuna, que de su valor. Este si que es primoroso desengaño. Fue Semiramis terror del contrario, y señaladamente

defensora famosa de sus muros; y en sus muros a vista de sus heroicas hazañas se puso à si mitma la higa de q̃ era mortal. Alli servia mas su sepulcro de panteon à su futuro cadaver: Y à toda Babilonia de vniversal epitafio; poniendo sobre sus vanidades la ceniza de su mortalidad. A sus mismos contrarios sirviò tãbien de horror, estrañando de vna muger tan valerosa, y desvanezida, desengaño tã grãde. Sobre la puerta de Babilonia puso Semiramis su sepulcro; para amenazarles con èl, las muertes que avia de executar en sus contrarios. Sirviendo de rastrillo para impedirles la entrada; y tapando con la losa de èl, la boca de quien murmure accion tan desengañada.

ACIERTO XXIII.

¶ *Platon juzgò no avia sino vn Dios. Por huir el odio, temer*

no

no abraçaria su enseñança, adorava en publico como todos a los mismos Dioses que ellos. Cuentalo San Teodoreto, y muchos lo tienen por resolucion acertada.

DISCVRSO.

ALgunas cosas son tan instrinsecamẽte malas, que intentar escusarlas de delito, es incurrir en mayor. Quien no pudo cohonestar à la mentira, ni al hurto; menos podrà à la idolotria, agregado de toda maldad, y torpeza. Platon conociò à vn Dios verdadero en quanto principio, y causa de todas las cosas. Bien es assi, que como dize San Pablo, conociò à Dios, mas no le glorificò. Y Santo Tomas, que lo que hallaron en Dios, y no hallaron en los mentidos Dioses, lo veneravan en ellos.

Mui en lleno le diò la luz à Planton. Y tanto, que eſcriben algunos, que Chriſto ſacò ſu alma, quando baxò à los infiernos. Como tambiẽ, que S. Gregorio librò à Trajano. Que Ariſtoteles apelò à la miſericordia de Dios; y Salomon, de quien conſtan los pecados, y no la penitencia. Si ſe ſalvaron fue vſando ſu Omnipotencia de ſu poteſtad abſoluta. Y han llevado por lo menos muchos al infierno.

Notable delirio de tan iluſtrado entendimiento. Que dè la adoracion à tanta chuſma de aſqueroſos Dioſezillos, quando eſtos avian de ſer el mas eficaz deſpertador para la veneracion del verdadero? Tan grande es Dios en las criaturas pequeñas, como en las grandes. Todo es grande para motivo. Para ſubir à Dios, ſe ſube por el eſcalõ mas infimo, y baxando de Dios, ſe ſube tãbien à el. Son circulos las obras de Dios. Que es la figura mas perfeta: Todas las lineas paran en el centro. De las miſmas ſabandijas que adoravan, podiã ſacar los Gentiles el de-

ſen-

sengaño de su error. En lo defectuoso tãbien se conoce lo perfecto que falta, y en lo perfecto, la perfeccion de la misma obra.

Ellos quisieron acomodados los Dioses à sus caprichos; y es, que adoravan à sus caprichos por Dioses. Aun oi tenemos por Idolos à nuestros dictamenes. Assi como recebian vn beneficio, adoravan por Dios al que lo hazia. Notable gẽtilidad! Con todo era gentilidad menos barbara. La passion que mas los arrastrava, era su Dios. Esta adoracion es la mas falsa, y mas introduzida. A que de Dioses adorò la lisonja! Virgilio puso à Cesar en el Cielo. Esta es idolatria sin remedio.

Ello avia grande bulla de Dioses, manuales vnos para cosas menudas, mayores otros para cosas de estofa. De solos Dioses terrenos adorarõ à mas de treinta mil. No avia Idolatra descontento. Esto se deve à Nino Rei de los Asirios, que diò sacrilego principio.

Impaciente se irrita San Augustin con

tra la Gentilidad, y con sus mismas Idolatrias les arguye su ceguedad. Que subais al Cielo à la torpe Venus, y la hageis buena para estrella, siendo protectora de la lascivia! Y à Minerva Diosa de las ciencias la dexeis en la tierra! Que se entronize la torpeza ignorante, y se abata la sabiduria continente! Siempre esclava la porcion superior, siempre la inferior, Reyna de tantos vassallos como seguidores.

En Platõ, como Maestro vnico, sobresaliò mas el contentimento. La culpa fue irremisible, q̃ fue el conocimiento grande. El temor no le disculpa, que le haze cobarde. El magisterio le obliga. No es facil hallarle recurso à su Politica. Seguir vn precipicio de vn Pueblo errado, como puede ser acierto? Condescẽder el vassallo con el Principe en lo injusto, es efecto de la lisonja, y tal vez del respeto. El Politico, es vn amago en todo lo bueno, y vna encubierta execcion de todo malo. El cortesano, dize, que como cumpla

pla obra; en la paz goza; en la guerra pelea; y haze su guerra en la paz por tener paz en la guerra. Dulcemente habla, y venenosamente muerde. Nũca a su negocio atiẽde como à suyo, y entonces haze su negocio. Es la sombra del antojo del valido, y del seperior. Con el compuesto se mesura, con el desordenado se desahoga. El daño lo pondera, y no lo siente. Hasta poner en el ahogo los medios dora. Las palabras endulza. En su solicitud, y falsa piedad parece acompaña, y entonces despeña. Assoma el deseo, y se niega à la dificultad. Ya la cortesania es arte diabolica. Inferiores eran todos à Platon, que eran todos los Atenienses dicipulos. Con que à su tibieza no ai buscarle decente salida.

Este es el hecho. Y tras todo ai en èl bastante dotrina que imitar. Dexo à parte, que Platon el mas adelantado entendimiento de aquel siglo, aunque bañado de luzes soberanas, conociò al Dios verdadero; no creyò en los Atenientes dispo-

posicion, para que abraçaran el desengaño, como quien sabia la obstinacion que tenian en su falsa idolatria. Y lleno de respeto no quiso proponer vn documento sin fruto, ni exponerse al malogro de su enseñanza, ni a la poca veneracio que pudieran hazer al Dios cierto, y eterno. Tambien pudo ser, que Platõ no tuviera ciencia entera, y que al morir le amaneciera la evidencia, con que no pudo ser culpa, no enseñarla en vida.

Barbara fue la accion de Porcia en matarse; y ai en ella fineza que imitar. Gentil idolatria fue la de Platon, y en ella se nos enseña. No se ha de proponer vna dotrina fuera de sazon. Porque en lugar de veneracion, no se grangee el escarnio. Y que deve huirse de la singularidad, quando no se falta à la obligacio.

ACIERTO XXIV.

¶ *A Crisipo hombre de grande*

en-

entendimiento para el gouierno, preguntaron; porque no queria entrar en los oficios de la Republica. Respondiò: Porque si hago mal, desagrado a los Dioses; y si bien, desagrado a los hombres. *Esta Estobeo lo encarece mucho, y todo el mundo deve encarecerlo.*

DISCVRSO.

DOs virtudes con vna calumnia echa por tierra el que juzga mal del desengaño de Crisipo. Mal juizio harà de vna accion, quien sin reserva las tacha todas. Agradar à Dios, y agradar al hombre, es noche, y dia imposibles de juntar se. Governar con aprobacion condescendiendo con los subditos, no es governar à lo de Dios. Sugetarlos, corregirlos, cas-

caſtigarlos, y tenerlos guſtoſos, es vana preſuncion. Voluntariamente exponerſe al odio, quien con juſtificado teſon ha de adminiſtrar juſticia, es preferir ſu ambicion à ſu quietud. El que no tiene animo para deſagradar à vno, no chocarà con otro. Quien no chocare con nadie, agradarà à todos. En eſta nunca bien entendida felicidad ſe conſervò Criſipo.

Dioſes ſon de la tierra los Iuezes; por lo menos lo deven ſer. A Dios no ſe le dà nada deſagradar a los malos. Con todo ſiente valerſe del caſtigo. Tampoco puede en Dios hallarſe el temor de la contradicion humana, el mareo del ſuſurro, ni el vajio del coecho. Es cierto, q̃ el premio de executar la juſticia, y conſequentemẽte de agradar a Dios, ha de vẽcer al Iuez à atropellar por los hombres. Y a eſte es govierno intereſado. Y que no prueba eſſo miſmo, que no ſe pueden caſar eſtas dos contrariedades? El que limpia el trigo de las malezas que le vician, ha menester arrãcar las malezas. Mal acudirà a de-

defensa de la virtud, quien ofende al vicio. El Governador discreto, no se ha de contentar con enmendar algo, esso es tolerar mucho, y esso otro, faltar à su obligacion. La mejor medicina, no es la que resuelve, que dexa en pie al mal. Paliar el daño, no es remediarlo. La medicina eficaz es la que rompe y lastima. El dolor de la herida dura poco, el remedio del mal permanece; y tiene el cuerpo mistico de la Republica salud.

Mal puede el Vaxel grande navegar con viento pequeño, y templado; el fuerte, mueve, y ayuda à la maquina del Navio; pero encrespa, y alborota las aguas. Es en el mar de la Republica, el Governador, la Nave que la defiende. El Ministro que suavissimo manda, mucho consiente. El que eficaz govierna, desazona. Las buenas costumbres se amortiguan con la suavidad, y el vicio con la tolerancia se apodera. El remedio con el reparo llega tarde. Si el medico passa por la repugnancia que tiene el enfermo à los re-

me-

medios, no le sanarà. El numero de los malos es mayor que el de los buenos. Los malos aborrecen la rectitud. El buẽ Iuez es aborrecido de lo mas. Con mucho artificio vivirà, si se mantiene en paz con los buenos, y con los malos. No remedia los daños el artificio. Presto dà la cuerda la afectacion.

Crispo no era timido, era sabio. Consultò su dictamen con su condicion quiera, y obrò con la razon experimentada. No quiso dezir, que los Iuezes eran entonces malos. Que quien no acepta el cargo por no desabrir a los subditos, mal desabrirà hablando mal de los superiores. Y si quiso, que esso es adivinar, por lo menos hizo alto en la intencion.

Crispo era bueno, sin la contigencia de ser malo. Bueno, porque nunca quiso desagradar a los Dioses. Bueno, porque quiso agradar a los hombres. Y bueno para el govierno, pues no solo lo apetecen, mas quieren saber la razon de su escusa, y essa es buena. No es bueno para man-

mandar el que và por su pie à la dignidad, que serà el que la compra? El pueblo ha de solicitar al ministro. De los mejores deve entresacarse el mejor. El que no quiere mándar, avia de mandar solo. Los meritos castizos para el puesto, son los encogimientos del escogido para èl. Que bien sube el que no se atreve? Siglo de yerro serà aquel en que llore el sudor, y el estudio la sinrazon, sacandoles las lagrimas la desigualdad. Quando el sabio retiro del sabio no sea precie. Ocupe el solio mas encumbrado el entremetido. Se corone la ignorancia. Se descuelle el interes. Se respete la entereza. Se consienta la cautela. Se venere el desahogo. Se prefiera la lisonja. Murieron los meritos sin otra enfermedad, que de desmayados. Viviera la astucia sin otro aliento que el que reciba de la buena dicha. Buen siglo aya el sabio; quedaràn de su perdida los sentimientos ceremoniosos, no los escarmiẽtos. Aplaudase el desengañado acierto de Crisipo,

que

que por huir del govierno, se conservó grato con los Dioses, y con los hombres. No deve, segun esso, ser tan bueno el governar.

ACIERTO XXV.

¶ *Alexandro Severo entrò en Roma triunfando, y para dar à entender, que toda felicidad no es mas que estruendo, y tormento; en lo mas eminente de su carro puso al vn lado vnas campanillas, y al otro vn Leon feroz. Encarece Sambuco tan grande enseñanza, y deveſe venerar de todos.*

DIS-

DISCVRSO.

BVeno es, que vn desengaño parezca ingratitud. Agradecer el beneficio, no desvanecerse con èl, bien cabe en vna prudencia. La soberania de vna dignidad, sino se templa con el conocimiento del peligro, mas es despeño, que comodidad. Mucho levanta a Magestad, ha menester el contrapeso del rezelo. El que conoce el peligro de la dicha, no la desestima, antes prevenido la cõserva mas. Poner a las prosperidades, que dan vida a los dichosos, el epitafio, de que han de fenecer, es assegurarlas con la memoria. En las mayores glorias es cristiana cordura acordarse de las penas. En la eminencia de vn monte bañado de luzes, cercado de glorias, mezcla el mejor Maestro con sus dicipulos la platica de su penosa partida; y a su vista pone el monte, teatro que ha de ser de su passiõ,

quando està en el golfo de sus cambiantes resplandores, templando con la nieve del ropage el ardor de sus rayos.

Sobrada vanidad se tiene la misma vanidad del triunfo, de la dignidad, y del aplauso, sin que se le añada la vanidad de quien lo posee. Triunfante entra en Roma (solo el nombre de Roma desvanece) Alexandro Severo; postranse le las cabeças de la que es vnica Cabeça del mundo; saca la plebe a la voz, y à los ojos el leal regozijo de su coraçon. Haze en el triunfo la mejor armonia, el mayor desconcierto de sus vozes. Acompañan su entrada los ramos, y palmas que llevan. Alfombran las calles frescas verduras, adornadas con lo vario, y magestuoso de todas sus riquezas. Nada ai, que no haga mayor el triunfo. Solo Alexandro mui sobre si conoce el riesgo de tanto aplauso. Ello no es el primero que se ha convertido en persecucion. Ninguna monstruosidad se puede estrañar, y todas se deven temer de la confusion popular.

En

En la alteza de su trono se considera Alexandro mas peligroso, quanto es mayor la caida. El que está en vna eminencia, no mira fixamente à lo profundo, porque no se le vayan los ojos, y caiga. El remedio es, mirar à otra parte. Mira severo desde la cumbre de su carro la populosa multitud, esparcida por la profundidad de Roma; y temiendo el baiben, puso los ojos, no en el triunfo, que cayera, y de mui alto, divierte la vista, llevanle la atencion vnas campanillas, que le advierten lo ruidoso, y lo vano de la felicidad. Estas le parece en medio de su mayor triunfo, doblan por su fin. La dicha buela es voz. La pompa mayor, estruendo sin sustancia, y llena de accidentes. El gusto acibarado que el mundo reparte, quanto mayor, es el menos seguro.

Que poco dura en el agua la espuma, parecen campanillas de cristal. Todo es lengua, como la campana, sin que quede de la gloria humana, sino el sonido.

Tal vez buelve los ojos al Leon fiero.

Lleva Severo consigo para su seguridad, al que es en el monte peligro. Esse es menor. Que es mayor el susurro, y la lisonja. En los escudos, y fuera dellos, significan los Leones fortaleza, ferozidad, y tormento. Dió Alexandro à entender era fuerte contrario, la vanidad. Feroz bruto la embidia. Continuado martirio, la magestad. El ruido del aplauso le enfada, porque mal puede tener quietud entre tanto desassosiego. Como ha de mostrar gusto con tanto tormento? Gran prudencia es necessaria para saber vsar de vna prosperidad. Hase de vsar, como del fuego que caliente, y no abrase. Como del agua que bañe, y no ahogue. Como del aire que ayude à la respiracion, y no atape. Como de la tierra, que aunque se desfrute, quede con la misma virtud para bolver à fructificar.

No es el arbol mejor el mas colmado de fruto? Tal vez la misma abundancia le rompe. La prosperidad mas opulenta, peligra con la mayor opulencia. La su-

ma

ma confianza en la posseſsion del bien, es ſuma demencia. Quien temiò el traſpie de la dicha, es quien durarà mas en ella. No es valor ſufrir conſtante vna pena. Mayor esfuerzo es meneſter tal vez, para no rendirſe à la grandeza de vna felicidad exceſiva. Neceſſaria juzgò Tertuliano la paciencia, para no perderſe cõ vn grande bien; con que creemos ſe ganan todos. Porque quanto mayor es la felicidad, es mayor la çoçobra; y quanto mayor el beneficio, mayor la penſion.

Alexandro Severo dexò vn Catolico geroglifico al mundo; vna enſeñanza à las mayores Coronas. Vn freno al mas triunfante orgullo. Mayor en eſta accion ſe oſtentò Severo que el Macedonio. Vẽciò aquel, y avaſſallò a muchas Provincias. Eſte ſe venciò à ſi. Aquel ſe hizo dueño del mundo con la fuerça; Alexandro Severo, lo fue de ſus afectos, y venciò con la razon.

ACIERTO XXVI.

¶ *Al Rei Antigono alabaronle mucho de fabio à Bion; pero le advirtieron era de naZimiẽto humilde. Preguntòle al Filosofo el Rei quienes eran sus padres. Respondio.* Señor, quando buscais cazadores preguntais mas, que si tiran bien? Pues quando buscais amigos, no pregũteis mas, que si tienẽ buenas costumbres.

Hagase lenguas con Iuan Stobeo toda la tierra.

DIS-

DISCVRSO.

NO se glorie por la mayor Nobleza, la que tiene grande volumen de privilegios, y essenciones. No toda sangre es colorada. Ni toda antigua Hidalguia està en los archivos. Muchas escrituras son autẽticos depositos del mal hecho. Eternizò el otro su posteridad en sus passados, que son muchos Nobles, pero pocos buenos. Conserva el epitafio la memoria, que mas le engrandeze el zinzel, que el sugeto. Quien dà la certificacion de la sangre, es la buena obra; el hecho heroiço, la sabiduria esclarecida. Si de todos, (dixo el Poeta,) es padre, Adan, y madre, Eva, de quienes descendemos por linea recta, como todos no somos iguales en Nobleza? Luego sigueſe, que oõ el vicio, ò la ignorancia, degenerò de essa el que oi se halla inferior, y al entronizado Noble, le levantaron los hechos grandes de la virtud, y sabiduria, restituyendole à la

Nobleza heredada de nuestros Padres primeros, en que de precisso hemos de ser iguales, por ser en vna linea descendientes.

El hombre Noble, no sabe que el mẽtir es vicio por Noble, sino por bueno. Irritase si le desmienten, vengase del agravio; dize que es por defender à vna virtud, y atropella por otra mayor, que es el perdon. El sentimiento de que ajan su vanidad, quiere se entienda, es, porque le desprecian vna virtud. Si es cobarde, aunque sea Noble, huira de la accion valerosa: Si tiene valor, aunque sea plebeyo, harà cara al peligro. El Noble, es cortès, porque entiẽde es solo el agassajo, el conquistador de todas las voluntades, y el conservador de su estimacion. Y este conocimiento que le tienen los q̃ no lo son, es dotrina del entendimiento, aunq̃ deviera ser de la Nobleza. De alto linage dezimos viene el Noble; que de baxezas desmienten este lenguage. Q̃ãtos mas parece que se van, que no vienẽ.

Por

Por esso dixo Tulio à Salustio: Tu acabas tu linage; pero yo lo empiezo.

Antigono Rei hizo traer à su presencia à Bion, por averle dicho era hombre mui sabio, aunque no de alto nazimiento. Preguntale quienes eran sus padres. Por ventura se escogió padre Bion? Ai quien si pudiera se lo escogiera ruin? El que es de clara prosapia, puede ser Noble, si es infame? Ofendese Bion. Porque quien deve hazer estimacion de lo que vale mas, la haze de lo que vale menos. Hasta con el enojo enseña. No se ofendiera vn diamante, de que a vista suya, quien entiende de piedras preciosas, hiziesse mas aprecio de vn clave que? No siente Bion duden de su Nobleza; que era recto, y no hazia quexa de vna evidencia. Ni porque se ofenda de que prefieran la sangre heredada à la sabiduria adquirida, se prueba fuera de humilde nazimiento. Por lo menos diò su pundonor testimonio de altos pensamientos. Solo este es Noble de solar conocido. No

ble

ble fue, pues mereciò serlo. Mas Nobleza es en el hijo, que su padre pueda gloriarse de ser su anteceſſor, que ser deſcendiente de su padre.

El mas Noble, serà el que deſciende de casa Real. El sabio es hijo de la sabiduria, sola ella coronada por Reina. De tan antiguo principio, que en Dios no tuvo principio, ni tendrà fin. Es su Corte la Ciudad Impirea, su alcaçar en ſiete columnas ſe oſtenta, su Imperio ſe dilata por Cielos, tierra, y abiſmos, sus teſoros ſon el miſmo Dios. Que tengan los sabios alientes vizarros, y generoſos, la miſma inmortalidad de ſus eſcritos lo teſtifica. Seneca advierte à Lucilio, que el animo dotado de sabiduria, no es otra coſa, que el miſmo Dios, que ſe oſpeda en el cuerpo del Noble, y del que en la eſtimacion humana no lo es (exageracion dicha a lo genti') de que prueba ſenteucioſo, ſolo Dios dà la Nobleza. Eneas hijo de Anquiſes quando eſtà obrando hechos grandes, no le invoca por padre, ſino à Iupiter,

ter, no quiere que lo heroico se juzgue por heredado, sino por propio; y si heredado, de la mano de Dios. No siempre ande despreciada la sabiduria. Toda la Italia no llamò a Ciceron Rei de la eloquencia? La Grecia à Demostenes de la Oratoria? Los Estoicos à los Nobles si ignorantes, no les tenian por esclavos, y à los que solo eran Doctos, no los coronavan? Los Persas desituian al hereçero, y solo al sabio promovian al mando. Los Egipcios ponian por divisa en el Cetro vn ojo, como gerogifico de la sabiduria, atribuyendo el verdadero Imperio al conocimiento discreto. Conspirò se todo el Colegio Poetico à adorar por su Diosa à Minerva, porque lo era de las ciencias; aunque se llevò Venus el general aplauso por Diosa de la hermosura. Bien, que por sabio tenia tantos actos positivos de Noble, sintiò el agravio, viendo no se davа el primer lugar a la que en su loca fantasia se tenia por Reina de Cielo, y tierra.

An-

Antigono en ſola eſta pregunta diò a entender no era ſabio. Solos los ſabios, ſi fuera poſsible avian de aprender, porque ſolo el ſabio ſabe hazer aprecio de la alteza, y Nobleza de la ſabiduria. Que poco preguntaran eſſo, Iulio Ceſar, Mitridates, Numa Pompilio, Salvio Iuliano, Teodoſio, Federico Segundo, nueſtro Alfonſo, y otros inumerables Monarcas, que labraron con ſu pluma, mejor q̃ con ſu eſpada, ſus coronas. Son los brazos del Principe las armas, y las letras. Con eſtos ſe hizo adorar Pallas. Y Cenobia Reina invencible Belona, en la Syria recevia al enemigo, llevando en vna mano el azero, y en la otra las iliadas de Homero. Que muerto eſtà el Rei à quien no le anima la ſabia diſpoſicion! Y aſsi Marſilio Ficino prueba, que tãto neceſsita el Rei, de la ſabiduria como el cuerpo, de la vida. Esta es la ſangre que dà vida, y luſtre, aſsi al Rei, como al cuerpo de la Republica.

Bien haze Antigono de ſervirſe, de los me-

mejores. Sola esta grandeza basta, para hazer grande à vn Rei. Eche mano Antigono, de Bion, que siendo el mas sabio, se sirvirà del mas Noble. El Noble es el mejor para servir, porque sabe servir. Mejor sabrà el que mas sabe; sirviendo con la asistencia, y adoracion que le enseña la sabiduria, ha de tener vn vassallo con su Rei. Porque son Nobles, se ha de presumir son bien acostumbrados? Mejor presumirè es bien acostumbrado el que como Maestro ajusta las costumbres. No bastarà la presuncion, para servir bien, si saliere mentirosa.

Los Reyes han de comunicar con los que les sirven; bien comunicaràn con vn ignorante. Servirse de otros, es para el alivio; que alivio tendrà vn Principe con la comunicacion de vn necio? Que bien se hallaria Antigono con Bion, que no solo podia darle gusto con su conversacion, pero enseñarle, y darle vn acertado consejo.

Por todas estas razones fue la pregun-

ta

ra deste Rei errada. Ociosa pues Noble avia de ser quien era sabio, imprudente, donde à entender antepor ia à la calidad de las letras, la heredada de la sangre. Ni este Filosofo puso en esta respuesta avisada parecer soberuio. Que no es soberuia en el sabio la estimacion.

ACIERTO XXVII.

¶ *Arquimedes grande Geometra, siempre estava tirando lineas en vn globo hueco de metal, sin que inescablemente perdiera punto en el estudio. Por mas que sus criados le instaron muchas vezes se bañasse, y vngiesse como era costumbre se resistio. Ellos de hecho le cogieron en la silla, y le llevaron al ba-*

baño, lavaronle, y vngieronle. Y era tanta la aplicacion de Arquimedes, que sobre los aromas que avian derramado por su cuerpo, estava haziendo circulos, y formando lineas con el dedo. Iuan Estobeo le alaba por hombre que huìa de la ociosidad.

DISCVRSO.

FRicio Puteano llamò al cuerpo del ocioso, sepulcro vivo del entẽdimiento. Y en Dios la actividad de su amor inmenso que la puso en amar al hombre, dizé S. Gregorio, q̃ si posible fuera estar ociosa, dexara de ser amor. La ociosidad es el taller de todas las calamidades. Ella, segun Valerio Maximo, introduxo en el mundo la malicia. Buelvanse los

los ojos à tantos passados y presentes infortunios, y se verán ser legimos partos de su descuido. En ella se reconoce el original padron de toda la infamia. Y assi Plutarco alava las Provincias q̃ en lo antiguo, por consejo de Solon, no solo davá por infame al otioso; pero le castigava con graves, y publicas penas. No ha de juzgar solo el cuerdo, se pierde lo que se poseia; mayor perdida es la que nace de lo que no se grangea, y se pudo grangear. Lo posseido pudo venirse; lo adquirido, ha de buscarse. Quien negarà al cuidado la nobleza del desvelo; al descuido la civilidad de la omission. Ai cosa mas Noble que la ocupacion, solo ella puede ser digno galardon del ocupado, y es la mas preciosa corona la que se labra del mismo trabajo. Por gracias se tienen los premios que vienẽ de mano agena. Por deudas, las que se originan de la misma ocupacion, haziendome yo acreedor de mi fatiga.

Que agudo el sentencioso Cordoves juz-

juzga, que nada es nueſtro de drecho, ſi no es el tiempo. Y tras todo dixo Saluſtio, que la mayor parte del tiempo, la cõſume el tiempo miſmo. Huye de noſotros como de mal acogido. Y en noſotros lo mejor del tiempo queda; que queda con noſotros el fruto de la ocupaciõ. Que mal ſe entiende eſta dotrina. Ya el Noble funda ſu deſdoro con la ocupacion. Tiene por indecencia el trabajo. Abrumale los ombros la peſada carga del eſtudio. Defiendeſe la ſofiſtica ocioſidad con el deſcredito del empleo. Veaſe la miſeria à que les reduze eſte barbaro teſon, con nombre falſo de pundonor. Saque yà la cara deſcubierta la neceſsidad engañoſa, con el ſupueſto afeite del exterior ornato. No es nueva la hipocreſia en la mayor calidad. El ſemblante riſueño que mueſtra alborozos en la plaza, llora en caſa ſus mas culpadas calamidades. Viva no ſe deſvanezca, ni envanezca. Todo cabe en vna decente ocupacion. Sin que ſe haga traicion al cre-

dito publico? O tiempo el del desperdicio digno de no contarse en el tiempo!

Para espejo nos propone Iuan Eftobeo la continuada tarea de Arquimedes. Excesso pareciò su continuacion. No ha de ser menos lo que sirva a nuestra floxedad de exemplar. Harto se harà en imitar en lo superior, algo grande. Si lò que se propone, no es mas que algo; lo que se imitarà, serà nada. Que apoyada tiene nuestra flaqueza esta experiencia lastimosa.

Es del Sol precisa obligacion, el incesante movimiento. El pararse, violencia. Vease en Iosue, Acab, y en la muerte de Christo. Iuzgò Arquimedes, que pararse, fuera bolver atras. Componese el hõbre de Cielo, y tierra; sin sossiego en sus influencias aquel; en sus frutos està, nunca descansan. Tal vez descansa parte de la tierra, y es mas para rendir en el siguiente año el fruto de blado del passado, y del presente. Por hacer tuyo, lo que no diò en el que descansò, y assi lo restituye.

Tenia Arquimedes grande gana de saber

ber mucho, y assi estudiava siempre. No tenia por trabajo la continuacion, que eran los medios. Y anhelava con veras por el fin. Quien tiene aficion a vna cosa solo descansa quãdo trabaja en ella. El que vive del trabajo, morirá con la ociosidad; son las ojas de los libros, al estudiante el fruto mas sazonado, el jardin mas delicioso.

Los criados de ordinario tienen desordenado el amor que lo encaminan al interes. Imprudentes llevan a su amo a los baños. Quierenle hazer vn agassajo, y dánle vna pesadumbre. Su gusto tenia en la esfera, y privanle de su gusto. Lavanle, vngenle, y sobre lo denso de los aromas tira lineas, formando circulos geometricos. Con esta diligencia tuvo por alivio el regalo del baño. No puede aver regalo en el mismo regalo, sin lo q̃ se quiere. El lugar del baño dõde se deleita, el jardin donde se recrea, el campo dõde se esparce, la plaza dõde se contrata, todos son lugares para lo decoroso. Y sabe

el ocupado hazer en el bullicio vn retiro. Los que van a vna oficina, si todos de coraçon son aplicados à vna ciencia, ninguno al otro será pesado, ni molesto, antes la conferencia sirve de fomento a la creacion.

El estudio es virtud. Será delito querer sin pausas caminar en su consecuciõ? Escusa en la virtud lo trabajoso la diligencia? Que será en los que tienen por deleite lo laborioso deste trabajo. Estudiar en todo tiẽpo, y lugar, si en todo tiẽpo ai gusto. no es errar los tiempos, y los lugares. La sazon, gracia, y perfeccion de las cosas, son hazerse en sazon. Comer sin hambre a medio dia, aunque es su hora, no es sù tiempo. Solo lo es quando ai hãbre. Esta tenia siempre Archimedes del sustẽto mas Noble. El cuerpo como corruptible, no come a todas horas, faltariale el calor. El alma como eterna, necesita del continuo sustento de las ciencias. Y con mas propiedad del de la geometria, cuyas noticias, aunque inciertas,

por

por tan soberanos rumbos le avezinan mas à Dios.

ACIERTO XXVIII.

¶ *Viò Diogenes Cinico, que vn muchacho estava cogiendo agua de vna fuente con la mano, y que bevia, y dixo*: Harto mas entendido es este muchacho que yo, pues no anda cargado de lo que no ha menester. *Sacò de vna talega que colgava de su cuello vna escudilla de palo con que bevia, y arrojòla, como alaja superflua en vn Filosofo, cuya profession era la mayor pobreza. Cuentalo Diogenes Laercio.*

DISCVRSO.

LO superfluo, es vicio. Lo que falta, necesidad. Lo que basta, ni falta, ni sobra. De que se infiere, es lo mejor, lo que basta. La naturaleza no anduvo escasa, como perfecta, y general causa dió bastantes los efectos, no desordenados con la demasia. Todo lo suficiente franqueò sin que nos costase mucho. El que mas se ajustò a las leyes de la naturaleza, obrò con mas perfeccion. Entre lo que basta, y lo que sobra, no ai medio. El bien en dexãdo de serlo, es mal. Es mui caval la virtud. Dió la naturaleza cõcavidades en las peñas; grutas en los mismos riscos, estas son habitaciones que bastan a las fieras. Que bien pareciera vna fiera en vn palacio suntuoso servida de grãde familia, sino vease en las q̃ viuen assi. No es su perfuidad q̃ el hõbre se labre casa, mas no ha de ser el hombre fiera. La casa su a si. No basta à vn Principe lo q̃ so-

bra

bra al mayor vassallo. La superfluidad del particular, aun no bastará a vn grã señor.

A vn Filosofo, cuya perfeccion era la mayor miseria lo bastante de vn pobre, era demasiado. Afectivan el cuidado en la mayor desnudez, y en el mas parco sustẽto. Casi passiva a delirio, el cuidado. Al fin era afectacion. Tuvierõ por virtud la misma vanidad. Fundaron su vanidad en la mayor estrecheza. Obra la pobreza, el preambulo forçoso de la Filosofia. Tales Milesio el primero de los siete sabios, y el celebre Anaxagoras, dexaron las Ciudades, buscaron los retiros, renunciando en sus parientes la hazienda, tuvieron por embaraço al que fue comun alivio. Socrates dezia, quien no dexa lo necessario, q̃ dexa? El casto. Aristipo diferẽciò al sabio del ignorante, en q̃ el sabio iba desnudo, y el ignorãte vestido; propio efecto de la ignorãcia, y del pecado. No se vistiò Eva hasta q̃ pecò. El continente Xenocrates bolviò grãde suma de dinero à Alexãdro, diziendo, q̃ necesitava de mucho, quien

sustentava à muchas; mas de casi nada, quien sustentava a vno solo. Quemo Bió quanto heredò de sus padres; floreciò insigne en Athenas, enseñava era delito atesorar otros bienes, que amigos; puesto que es comun a todos el tesoro ielios. De quien salió aquel vulgar axioma. Demetrio Magnesio dexò vna gruessa cantidad, declarò que si sus hijos se inclinavan à la profession de Filosofos, la repartieran por el Pueblo; y sino se la entregassen para poder con ella vestir su ignorancia.

Embaraçòle a Diogenes vna ortera de palo, porque podia bever sin ortera. No creyò era culpa tenerla, hasta que conociò la superfluidad. No puede aver mas primosa pobreza q̃ saber renunciar quanto el discurso alcança. Que facilmente arrojara la copa de oro, que es superflua; quien arrojò la que entonces parecia necessaria. No es liberal solo el que dà, mas liberal es el que dexa, y tanto mas se dexa, quanto gustosamente se possee.

Si

si al ambicioso incha el tesoro guardado, que hará el que le pone a los ojos? Quien beve en copa rica, mas enciende la sed idropica de la ambizion, que apaga la natural. Beve el rico en el vaso precioso el agua, que le dà vida, y el veneno de la codicia que le mata. No vsar destas cosas en los que no son de aquel espiritu Filosofico, no solo es defaliño, pero algo mas. Tender en su casa en el suelo vnos manteles, comer echados en èl, ya se conoce la deformidad. No comer assi en el campo donde el defaliño passa por el mayor cuidado, casi parece mal. Habitavan los sabios los montes, con que en ellos no era defeto no hazer lo que deven los Politicos en las Ciudades.

Nadie haze en su casa copa de la mano para bever. Todos la harán, fuera en el arroyo, sino por aseo, por diferencia, casi siempre por gusto, muchas vezes por necessidad. En casa buscase la artificiosa taza, para que se vea el agua en la de plata, en la de oro se enrubie, en la de vidro

se

se trasparenta el cristal. Todo esso lo tiene en si el arroyo. Cuelase por las sutiles venas de la tierra; alambicase en la peña mas dura, destilase en la mas menuda arena, rompese en las agudas guijas, encierrase en el cauce mas vistoso quanto mas bruto, retrata al vivo la variedad de colores de las flores q̃ le orlan, rie con el Alva, enciẽdese cõ el Sol, llora cõ la noche.

Mudamẽte enseña a Diogenes vn niño beviendo de vna fuente con la mano. Que de cosas sabias haze la inorancia, q̃ nunca previno la mas advertida sabiduria. Con poco se contenta vn niño; y con lo superfluo no se satisfaze vn grãde. Miravase el rapaz en el espejo del agua, y su accion fue espejo en q̃ se miró vn sabio. Creyò Diogenes q̃ el arroyo (como suele) murmurava la superfluidad de su ortera, como si llevara algun hurto en la talega. Quien obra mal, de todo se rezela. La pared juzga el q̃ roba, quando la despoja, que le habla. Y al que camina à la perfeciõ, qualquiera mota le embaraza. Deve hazerse reparo en lo minimo, y quiẽ

lo

lo menospreciа, cerca està de incurrir en lo grave. Siẽdo lo q̃ basta perfeccion, culpa serà lo q̃ sobra. Si Diogenes llevara consigo vna taza de oro, y viera bever al muchacho con escudilla de palo, no pareciera bien arrojara el Filosofo la de oro, y tomara la de palo? Luego bien pareciò arrojara la de palo, quãdo el muchacho no solo beve con ortera, sino cõ la mano. Beviò el muchacho con el instrumẽto q̃ le enseñò la necessidad. Luego Diogenes q̃ avia de estar, y estava siempre con ella, con el mismo instrumento ha de bever.

Trasluzese en este muchacho vno de los soldados con que venciò Gedeon al Madianita. Veinte y dos mil se le fueron, que no aprovò Dios por buenos à los forzados A nueve mil y setecientos que bevieron de bruzes en las aguas, despide, q̃ son los tardos, malos para la guerra. Trezientos que quedan, porque beven con la mano, se juzgã aptos para la batalla. Bien noble origen tuvo la accion de este muchacho, haziendo digna de singular alabança la de Diogenes Cinico.

ACiER-

ACIERTO XXIX.

¶ *Prine Dama hermosissima, cometiò vn delito, de que fue acusada. Veiase su causa, pareciòle al Abogado, que la defendia, segun los semblantes de los Iuezes, que el sucesso no saldria favorable. Suplicò al Tribunal la oyessen. Mandaronla traer. Ella entrò modesta humillando los ojos. Iuzgò mudança en los Iuezes el Abogado astuto, prosiguiò su oracion. Dieronla por libre. Hazese lenguas Volaterano.*

DIS-

DISCVRSO.

RAra fuerza es la de la eloquencia. Sua vemẽte arraſtra à ſu dulçura à los mas diſtantes dictamẽnes. Abre con llave de oro al mas cerrado capricho. Mañoſa ſe introduze en la mayor reſsiſtencia. Eſtablece inmortal la juſticia. Y a la mas opinativa quet ion haze evidencia. Que de vezes el Abogado aſſuto, y eloquente pretẽde dar viſos de arbitrio a la lei mas rigoroſa. Con vna ſola haze cara a la contrariedad de los ſucceſſos. Mudamente enſeñan las leyes, y ai Abogado que las enſeña a hablar lo que quiere. En el pleito injuſto el Abogado ſagaz la ajúſta, con q̃ es juſta la lei. Soſsiega los alborotos del Iuez. Al mas dormido, y tibio inflama, y deſpierta.

Al inocente ya la lei lo libra. Al culpado eſcapa en ſu tabla el Abogado. Por eſſo dixo el Politico, que de aquel tiene no

ti-

ticia la horca, que hurtò tan poco q̃ antes de la sentencia faltò q̃ le pudiessẽ hurtar. Tienen su lei de duelo en la defensa de la causa empeçada. Baptizan el pleito cõ nombre conocido, para q̃ no se desestime la pretension del pleito. El Medico, y el Abogado, son mellizos; si el pleito se pierde, Dios lo haze. Estan en lugar de Dios los Iuezes. Si se gana, es a punta de sus Textos. El Medico para todas las enfermedades facilita el remedio. No ai pleito incurable.

La energia del Abogado sagaz, es vna cautela con rebozo. La razon mas esforçada, es vn engaño hipocrita. Veasse en este caso de Prisse; pues siendo el delito claro, quiso anochezerle a sus ojos. La hermosura, y la culpa sõ verdaderas. Que achacosa anda la hermosura. La cõpostura, y la razon mentirosas. Cõ estas quiere mover. A su ardid atribuye la mudãça de los Iuezes, no aviendo los Iuezes declarado su dictamẽ. Eran estos delos q̃ juzgãdo mas por lo q̃ ven, que por lo q̃ sienten, son

ojos

ojos, y no luezes? Mucho amavan los Senadores a este Letrado, que estava en sus conrazones. Absolvieronla, sin q̃ constale la quisieran condenar. No hallarõ fuerza en el delito, y el Abogado quiere q̃ por èl la ayã perdonado por fuerza. Atengome à que el Abogado solo hizo grave la culpa, por hazer grãde su eloquencia. Es enemigo encubierto el Orador sagaz. De Pericles dize Valerio Maximò, q̃ assi como orava, sẽbrava invisibles estimulos en los oyentes, q̃ dulcemente les espoleavan, ò a la acciõ heroica, ò al despecho. Y el Rei Tolomeo mandò à Egisias, se abstuviesse de orar, porq̃ arrebatava los animos con tal fuerza, representãdo la imagen de los males tan al vivo, q̃ se matavã los hõbres con yerro, mas heridos de su eloquencia, q̃ de sus filos. No encarecen los astutos la cura al luez, q̃ el luez bueno, no la cõpra. Claro està q̃ para el luez malo, el delinquente es el mejor. Si el delito fuera escandaloso, no la perdonaran; q̃ no juzga bien, quien dà el arbitrio al escandalo.

Y quan-

Y quando alguna culpa hallaran entã hermosa muger; alguna gracia se le avia de hazer, à quien de tantas colmò la naturaleza. Es la hermosura en la boca de Aristoteles, carta de favor q̃ lleva quien la tiene. Que serà la hermosura recatada? Homero, y Ovidio la llaman: Don divino. Hermosura libre, aunque aprisiona, no captiva. Platon diò à la hermosura honesta el segundo lugar entre los bienes de la fortuna Cenon, y Plutarco quisieron fuesse la flor de la virtud. Si de suyo es la virtud amable, que serà su flor?

El mas sagrado recato, si solo cumple en el retiro, es licencioso delahogo. Deven estar satisfechos los ojos del pueblo, que èl es el acreedor. No solo el buen credito libra de la calumnia; pero de la mas voraz solicitud. La compostura exterior, es el iris que destierra las tempestades de la censura. Corta la boca la modestia à la mas criminal malicia. Hermosura desatenta, es fealdad ofensora. La libertad de los ojos, es boca por donde se evaporiza,

el

el precioso olor de la belieza. Para defender los ojos diò la naturaleza pies, para que no caigan, manos para que se reparen, arcos en las cejas, flechas en la vista. Grande flaqueza es caer con tantos reparos. Valiose Prine de las armas, no de la naturaleza, sino del recato, tal guerra hizo, que pudo ganar la fortaleza del dictamen mas encastillado.

Que ociosa es la retorica (como lo fue la del Abogado perſuadido) donde abogava el ſilencio de la mas eloquente modeſtia. Venciò vn parecer los pareceres de tantos, con la ſuave fuerza de vna cõpoſtura. Mal pudo ſoſpecharſe mal, de quien ſupo mover tan bien. No creyeron deſcuido, de quien diò a entender vivia con tanto cuidado. Como avia de irritar a la juſticia vna modeſtia. Quien venera humilde al Miniſtro, como ſe ha de prèſumir no rinda cultos a la lei.

No ſe cante la gala del vencimiento al Abogado, que no era èl el ſugeto de la hermoſura. Bien pudieran vencerſe vnos

Iuezes Gentiles, quando se venciô de la de Berſave, el Rei mas ſanto. No ſe venciera Eva à no ſer a la viſta hermoſa la manzana. Quien hizo à Iacob llevadera la ſervidumbre de catorze años, ſino la peregrina beldad de Raquel. Templaſe la ira de David contra Nabal, con la hermoſura humilde de la prudente Abigail. Empeçò la mayor batalla la belleza de Iudith, haſta que vencedora ſe coronò de triunfos, cortando la cabeza al barbaro Olofernes. Sobranle deſpojos à la hermoſura que acrediten ſus vitorias. Tantas ſon ſus vitorias, como ſus batallas. Nunca ſupo venzer ſin hazer guerra. Rubricò con ſangre todos ſus vencimientos. Ninguno ſe rindiò con pactos. Que no ai pactos con la belleza. Todos los que llama venzidos, ſe entregarô. La plaza mas fuerte no ſe reſiſtiò. Ni ai juizio mas tenaz que no ſe tuerza, y ſe dè. Que poco ſabe de milagros quien a eſte tiene por tal.

ACIER-

ACIERTO XXX.

¶ *Alcibiades Noble Atenienſe comprò vn perro grande, y feroz; a eſte traìa conſigo ſiempre con vn boçal. Preguntando el fin, dixo le traìa para echarle à los habladores, porque le enfadavan mucho. Era muì opueſto à la murmuracion. Celebralo encarecidamente Plutarco.*

DISCVRSO.

ALcibiades acreditò ſu virtud con el odio que tuvo a la murmuracion, como contagio, que contramina la Repu-

blica. Sabio, no solo abomina del vicio, sino que le pretende curar con su contrario, para que tenga logro el remedio. Cebase el perro en lo mas inmundo; el maldiciente en el mas limpio recato. Es el perro el mas fiel compañero del hombre entre todos los animales; sea este el que vẽgue la injuria, que haze con su lengua el mormurador, como el mas infiel, y traidor à su misma naturaleza. Sirva de vergonçoso documento al maldiciente, vn bruto.

De los demas vicios puede fiarse al tiempo, ò al escarmiento, la enmienda. La murmuracion recibe alientos sin esperança; y assi à letra vista deve cobrarse la satisfacion de la culpa. Por esso el noble Ateniense lleva inseparablemente el executor della, para que no cobre fuerzas con el dissimulo. Que de estragos no introduxo en el mundo la remission? Oi es hilo lo que mañana es cordel, causando la tolerancia insignes calamidades.

El perro por natural instinto rastrea, y avi-

avizora la caza, siguiendo las pisadas de la fiera, hasta q̃ le la encuentra, y haze presa de sus garras. Que mas fiera, que la fiera lengua de vn murmurador, dando caza al credito mas retirado? Como se conocen sus huellas por el mismo rastro de las honras que pisa. El lebrel deste Atenience, le considera el Autor de los Errores, entre la gente de la Republica, como vn cobarde animal entre mil rapantes Leones, y ociosa por esso su saña. Nadie llamò al maldiciente Leon. Plauto Raton lo llama, marcial Liebre. Iubenal, Gato. Terencio, Lobo. Ai gente mas cobarde, que el hablador? En verdad, que si fueran Leones los murmuradores, fueran pequeñas hazañas las de Hercules, y Sanson. No es el murmurador ladron, que roba la hazienda agena? Pues que falderillo no le espantarà? Queria Alcibiades, como pastor vigilante, perseguir estos lobos, que maltratan la inocencia de tantas ovejas. Muerdan à los mordazes las afiladas bocas de los perros, rabiosamente

irritadas, bolviendose contra las piedras que tiran ellos à la vida mas virtuosa. No dudo que el perro se pondrà al lado de su amo sin razon, ò con ella; si con ella, y sin ella, su amo muestra en el semblante, su enojo. Tenia razon Alcibiades; de ella se reviſtiò el animal. Tambien digo, que contra el cuervo que triſte grazna en el aire, en vano ladraria; y aunque son los murmuradores cuervos que se ceban en carne humana, y mientras murmuran, moran en el Cielo del honor puro; mas no hablamos en alegoria. No anda tan alto el maldiciente.

Que ſagaz vſa de medio tan raro. La reprehenſion fuera incendio; el pronto caſtigo, es atajo. No es venganza el caſtigo, ni injuria la defenſa. No lleva el perro con animo de ofender, ſino de enmendar. Dezir, que por hablador a nadie han echado perros; es no confeſſar ſer fiera el murmurador. Y aunque el animo generoſo, no neceſsitò de animo ageno para perdonar; mas no es baſtante para corre-

gir,

gir, que fue el intento del Atenienſe. Perdonar todas las injurias de vn deſcuido, es accion Real; alguna delito tal vez de la malicia, es efecto de vna gracia. No ſufrir lo vno ni lo otro el que enſeña; es prudente politica. Que mal enmienda vn vicio, quien todos los diſsimula. Tolerele vn maldiciente à otro, que iguales eſtàn; no quien no ſolo lo es, mas pretende extinguir el voraz incendio, que tantos edificios ha reduzido à ceniza. A grande daño, grande remedio. Para ſanar la herida de vna flecha, no baſta ſacar la flecha de vna herida. Tras todo aliviarale el dolor. Alcibiades no tira a matar, ſino a corregir. Que obſtinado vive en ſus caprichos, quien tiene por heridas los avisos; y por muerte la viva enſeñanza del ſabio, que con geroglificos, mudamente deſpierta del ſueño del error mas contagioſo, a la coſtumbre mas dormida?

ACIERTO XXXI.

¶ *Artemisa Reina de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, aviendo labrado para el cadaver de su marido un sepulcro tan levantado de la tierra, que parece estava en el aire, quemò sus huessos, y las cenizas echo en una copa de agua, y se los bevió. Cuentalo Aulogelio, y no ai quien no la tenga por accion finissima.*

DISCVRSO.

MVriò Mausolo, y su esposa le quiso inmortal en aquella admiracion de los

los siglos. Cediò Mausolo à la comun ley, y diòle Artemisa en su coraçon vivo mausoleo. Lo primero, hizo vana à la memoria. Lo segundo, fina à la voluntad. Lo vno, no permance en ruinas. Lo otro, nunca acabarà en aplausos. Maravilla fue el sepulcro, y no lo fue darselo en si misma vna muger amante, à vn esposo, cuyas cenizas, aunque frias, eran despojos del mayor cariño. Que si las transformaciones de amor saben hazer cenizas de vn coraçon, porque no sabràn hazer coraçon de vnas zenizas?

Mas que cuidadoso anduvo del amor el poder en el primer hospedage; levantãdola suntuosa pira. Que durezas no ablãdò el lento buril en los pacientes marmoles? Que primores no abriò el zinzel en el porfido pertinaz? Que inimitables labores no descubriò en las piedras la proligidad del arte? En los jaspes que de colores no dibujò en solo vn color? Desfalsiòse al parecer de la tierra el que era parto della, dando al aire la vanidad de

su

ſu frabica. Animò con eſtrañeza el eſtudioſo afan los bultos que le ſuſtentavan, ya en fieras horribles, ya en Ninfas agradables. Entretegiò imperceptibles lazos la moldura, y preſumieron las deſcolladas agujas piramidales coſer el Cielo con la tierra. Sirvieron los tiempos para la eternidad de ellos miſmos. El eſtio ardiò en luzidos rayos, de primoroſos cortes. Viòſe la nieve del Invierno, en alabaſtros. La Primavera, en duras flores. El Otoño, en las cornucopias bellas de tantas vaciadas frutas. El dia, en el bruñido jaſpe. La noche, en las negras ſombras del porfido. Donde eran eſtrellas vniverſalmente los ojos, que para ſi arrebatava, la admiracion de tanta maravilla.

Que fabrica, que ſepulcro, que maravilla, y la primera del mundo, como vna muger? No la ſacò de la nunca otra vez deſcubierta mina en el cãpo Damaſceno de lo mas ſolido de vn hombre, marmol dormido, la primoroſa mano de Dios ar-

ti-

tifice desvelado? No le diò su divina eleccion materia? Forma su impulso; su imagen la hermosura; su aliẽto la eternidad, sepulcro vivo del alma mas noble? No se puso como el de Artemisa levantado de la tierra en los deseos? Y como era aquel objeto de las quatro partes del mundo; no se fabricò este con la memoria, para que la tuviera al ocaso de su fin; el entendimiento, al oriente de su principio; la voluntad, al medio dia de vna gloria; y todo junto, al norte de diez preceptos? No compassò con el sutil hilo del aire, y el pesado plomo de la tierra, lo humedo del agua, y lo adusto del fuego; formãdo vna igual arquitectura, no compuesta de la Corinthia, y de las otras tres, sino compuesta de los quatro elementos? No condensò en su blancura al mas perfecto alabastro? En su cabello al luziente Porfido. Al jaspe, en la variedad de tanta belleza? Levantando la coluna de la garganta sobre las bases de las pequeñas plantas? Por hazer piedras à los ojos, no los hizo diaman-

mantes? Arcos a las cejas, cargando sobre esta humana armadura toda la serenidad de vn Cielo, en tan hermosa fachada?

Bien, bien hiziste, ò Artemisa, en querer ser la que fuiste, y de quien mejor pudiste ser sepulcro que de tu adorado esposo. Inscriviò tu cariño el epitafio con los dos ringlones de tus menudos dientes. Aqui yaze el que aqui vive. El que tiene por vrna mi coraçon abrasado; que no es impropio estèn las cenizas donde està el fuego; ni ageno de vna vida amante, ser hospicio de su difunta prenda.

Desecho en cenizas alverga, al que viviò desecho en agassajos de Artemisa. A vn vaso reduze el cuerpo de Mausolo. Milagros son del amor. Y no son grandes milagros. En la cristalina agua se vèn las cenizas, que muerto quiso aun Artemisa le sirviera de espejo su marido. Aun que lo deshaze quando le quema, en la mesma copa lo recoge, para vnirlo todo en su coraçon. Raro ardid del amor mas fino.

fino. El otro insensible sepulcro, guardarale entero para deshazerle, y consumirle. Este le deshaze para hazerle de nuevo. Aquel era deposito inanimado de vn tronco difunto. Este es vna pira animada, que dà vida al que recivió sin ella. Allà feneciò, acà quando fenece, empieza.

No reparò Artemisa en que pudiera hazerle daño la bevida; que amor con reparos, es comodidad. Y si enterrar los cuerpos muertos es, para que no los coman los brutos, comiendo selo Artemisa, aun de essa contingencia le librò, que pudo no librarse en el sepulcro. No es acciõ de bruto, accion de amor tan entendido. En el coraçon le dicta la voluntad recoja a su Esposo, cõ que no pudo ser error del entendimiento, pues no fue efecto dèl. Ni el entendimiento quando le aconsejara, errara; que es mui proprio del mejor, aconsejar la mayor correspondẽcia, apoyada con la mayor fineza.

Bueno es se infiera de cariño tan singu

lar,

lar, que segun este, los padres avrian de comerse a los hijos; y los amantes, vnos a otros los cuerpos difuntos. No es tan esteril el amor; ni le faltan al que ama demostraciones otras que manifieste el sentimiento de quien se pierde. Son cuervos los amantes, que han de ir comiendo carne humana?

Que ha de ser delito en Artemisa el amor mas alabado? Toda la tierra lo admira. Vno solo lo calumnia; este es error con acto positivo. El Autor de los Errores, dize, son boverias las finezas. Yo crei que solo el entendido, sabiendo amar, las haze. Y no en valde vn Politico llora lastimosamẽte, ver tan comũ el amor. Amor quiere sea alaja de tontos. Y que el alma racional obre sin razon, no es amor esse, es locura. Segun tan vnica dotrina; el amor del padre, al hijo, la muger, al marido, y todo quanto reciprocamente se ama, todo es boberia. Cõ esse mismo dictamen puede a todo entendido enamorado echarle el capirote de necio.

Tan

Tan mortal, y corruptible era el cuerpo de Mausolo en el sepulcro de marmol, como en el coraçon de Artemisa. Ninguna inmortalidad le quitò la fineza. Hizole eterno el cariño, quando como otra Dido se bevió al amor. Lo que ella avia de vivir, vivieron sus cenizas por lo menos. El que fue nido de tiernos arrullos, fue tumba viva que animò a vnos hueſſos.

Tan mundo menor, y mas bello es la muger, como el hombre, pues Artemisa no le avia de dar vna pequeña vrna, a quien tanto amò, y a quien pudo darle todo vn mundo por sepulcro. Raras son las estratagemas de la voluntad. Cenizas frias recibe de vn cadaver el coraçõ mas ardiente, y por cenizas frias, le retorna sustancia viviente, en que las convierte.

Que fue grande el amor de Artemisa, digalo el mundo. Que el amor grande, haze grandes finezas, digalo esta accion. Que para amar, es menester conocer la perfeccion de lo amado; es principio con evi-

evidencia. Que este conocimiento, el entendimiento le tiene; los efectos lo enseñan. Fineza fue la de Artemisa con creditos de estimacion; y diò al mundo vna voluntad heroica; vna memoria eterna; y vn juizio, fino el mas sano, el mas enamorado.

ACIERTO XXXII.

¶ *Los de la Provincia de Erine le pidieron a Platon leyes para governar bien su Republica. Resistiòse siempre à muchas importunaciones, solo se venciò dandoles la razon porque se las negava, diziendo:* Porque son rusticos. *Plutarco estima en mucho esta verdad.*

DIS-

DISCVRSO.

LA lei mas justa, y facil, solo porque es lei, se juzga empressa dificultosa. Que de cosas haze la voluntad, como que no las haze, que miradas con la fuerza de lei, ò no se executan, ò siẽdo las mismas, se tienen por arduas, quando se obedecẽ. Los imposibles allana el antojo; y aprehende tal vez por imposible el entendimiento lo mas llevadero. Emprende vn riesgo el capricho, como si fuera seguridad, y la mayor seguridad, se teme por riesgo, si el precepto la representa. Todos huyen lo que les desabre; dà visos à la desazon nuestra flaqueza. Que haràn los poderosos, cuya lei, y cuyo Dios es su dictamen, cuyo suave estatuto, es su comodidad.

Mal obedece la lei quiẽ no la obedece de coraçõ, como puede el rico q̃ le tiene puesto en el tesoro? La lei es freno; el orgullo del rico no le sufre. La lei, es justi-

cia; es el poderoso la misma iniquidad. No ai mas lei, q̃ su licẽciosa avaricia. Cõ estos habla, y se escusa Platon, conociẽdo la repugnancia, y rezelando el malogro. Sabia Platon vivia solo la lei con la docilidad, y moria a manos de la resistẽcia. El sello de la voluntad del Legislador, es la lei, imprimese en la cera del rendido, no en la obstinacion del poderoso.

En la estatua de Nabuco se figurò en la cabeza de oro, el Monarca; en los brazos de plata, los ministros; en el pecho de metal, el poder; en los pies de barro, el pobre; en la piedra q̃ hizo dessasida, de sus mismas altivezes monumento, la execucion de la lei; en solos los pies dà q̃ son los pobres, y por esso se executa, q̃ mal pudiera hallarse en el debil barro resistencia. Los pies eran los q̃ sustentavã la estatua. Los pobres son los q̃ obedientes conservã en ser las Republicas Quien mantiene la duracion del buen gouierno; sino la lei obedecida? Dexo aparte los pobres imagenes de Dios, firmes colunas de los Reinos,

nos; sobre que carga la hermosa fabrica de sus beneficios.

Pobres son tambien los ricos, a quienes no arraſtra la codicia, no obſtina el poder, no soberaniza la riqueza. Si estos ricos le pidieran leyes à Platon, no se resistiera. Peor es el pobre, que es camaleon de la riqueza, que el rico, que con animo quieto goza de sus abundancias como pobre. Mal despacho diera el divino Filosofo a estos; y tras esso no son ricos; luego no habla con todos, sino con los que abusan de su prosperidad.

Endereza la lei con su buena regla los torzidos abusos, es el rico excepcion de la regla. La lei no tiene valor, hasta que con editos, y pregones se intima, son sordos los poderosos. La Lei santa es pobre; nacio en vn portal la Virtud; halla defendida la entrada en los Palacios del ambicioso. La lei es senda cierta para el Cielo, el fallo de Dios enseña la dificultad de poder por essa senda entrar el poderoso. No siembra Platon la semilla mejor, por

esperar de sabido en vez de cosecha vtil, espinas, y abrojos.

ACIERTO XXXIII.

¶ *Tiramenes, vno de los treinta Tiranos de Cicilia, diò vn combite de grande ostentaciõ, y regalo; estando en èl se desvniò el edificio, sepultò a todos, y lleno de polvo saliò a vn jardin, y mirando tan general estrago, levantò los ojos, y dixo:* Fortuna, para que me guardas! *Temiò mayor daño, siendo peor. Passado este lance, a pocos dias sus compañeros le mataron. Volaterano pondera este conocimiento con grande razon.*

DIS-

DISCVRSO.

AVnque es Dios incomprehensible, se conocen ser suyas las obras, en el no se que, que solemos dezir. En el aire particular, saben à la mano de su omnipotencia. Tienen lo realçado de su poder, lo suave, y atractivo de su cariño. Empieza alagando, media abatiendo, y acaba presumiendo. Estos son modos de sus obras, que los observa la experiencia. Principio maravilloso, criar Cielo, y tierra, prosigue se el medio de estar yerma, y horrorosa; mas corona la obra con hermosearlo todo de luz. Que salida la de nuestros primeros padres à gozar de la mayor tranquilidad, como se intermedia la borraca de residenciarles la tristeza de su desnudez, el sudor preciso, la hambre forçosa, efetos de su culpa, que naze de ai? La Encarnacion del Hijo de Dios. Que abundancia la de Abraham, tierra que mana

leche, y miel, vn hijo el cumplimiento de sus deseos, que apretura llevarlo al monte, levantar la cuchilla; que bendicion se le sigue tan copiosa. Que hijos, que hazienda la de Iob, que me dirà de su lepra, desamparo, y muladar? Y que de su restauracion, doblandole Dios su caudal, y prosperidad? Este aire, este no se que, tienen las obras de Dios, que se conoce en ellas la mano de su Autor. Sola vna linea de Apeles, corrida en vna tabla rasa, conociò ser suya Protogenes, en el aire que le dava.

Si las obras desta calidad las atribuyò la Gentilidad à la fortuna, tuvieron à la fortuna por Dios. No pudo ser, que siempre vivieron en las tinieblas de su barbarismo. Los buenos, y los malos sucessos los aplicavan à la fortuna. Adoravanla por Idolo falso de su ceguedad verdadera. Tenianla por Autora del vicio, y de la virtud. En su Idea fabricaron nacia de vna grande causa los efetos. Alucinavan el principio sin principio, ni fin. A esta la lla-

llamaron fortuna. Pintaron la vna rueda con alas, que siempre activa, y veloz no cessava de obrar. Lo mas claro de su entender habitava en Regiones obscuras. Veasse en Platon, à quien porque le rayò alguna centella de la verdadera, y primera causa, le aclamaron por el Filosofo Divino.

No fue delito tan grave en aquellos tiempos, quando en estos estan comun vso agradecer, ò culpar à la fortuna los sucessos. Ningun Catolico, aunque lo dize, lo confiessa, si por abuso deribado desde la barbara Gentilidad. Mas es este nombre de los efetos varios del bien, y del mal, que nombre del origen de ellos. Esta es disculpa del comũ error, no aprobacion. Enseñame la razon, y la fe, salen de Dios, como Autor, todas las cosas. Es su divinidad la misma virtud de ellas. El movil su voluntad, en lo moral vniversalmente es la accion, su poder. Como pudiera la fortuna, que es vna fabulosa inventiva, hazer a su semejanza, lo que tie-

ne real ſubſiſtencia? Como hizo Dios al hombre à ſu imagen? Formòle ſu voluntad; amasò con ſus manos el varro; diòle el barniz de la razon; franqueòle la libertad. Es del Sol la luz, el calor; la fecundidad, el luzimiento de las Eſtrellas; la vegetable vida de las plantas, la ſenſitiva de los brutos. Todo lo cria, anima, rige, y ſuſtenta. Todo lo reparte ſo Omnipotencia. Dà bienes al malo, ſuele ſer caſtigo. Dà males al bueno, ſiempre es premio. Con la miſma mano que caſtiga al bueno, le alaga; con la que le prueva, le mejora. Las mayores juſticias de Dios, alta, y divinamente executadas, ſon las que à lo humano parecen mayores injuſticias. Todos ſon en Dios Sacramentos grandes de ſu Providencia. Tal vez dando el beneficio, oculta el fin. Y ſiẽpre dà Dios mas quando niega, que dà el mundo, quãdo mas largamente dà? Son obras eſtas de la fortuna mentiroſa?

Tiramenes, deſpues que en opulentas meſas ſirviò ſu agaſajo al apetito, los mas de-

delicados manjares; quando para conservar la amistad, la junta, y entretiene; enmedio del ostentoso aparato de plata, y oro, en aparadores; de regalados sainetes, en viandas; tranquilò el animo, gustoso el cortejo; le asusta el mas repentino sucesso, dando en tierra a plomo el sumptuoso edificio, sobervio Erario de tanta encerrada riqueza. El que fue palenque de sabrosas felicidades, fue teatro de la mayor tragedia; sirviò de cuchillo el mismo agasajo; fue verdugo la mayor grandeza. Del mismo paño del gusto, cortò la fortuna el estrago. Sustentando la vida con los manjares se tragaron la muerte.

Solo Tiramenes librò la vida de tan comun desdicha, quãdo clama: Para que me guardas fortuna? No fue tan barbaro como le pintan; q̃ reservarle à èl quando à nadie se perdona, conociendose era el peor, fue rezelo legitimo, creyendo no era privilegio, sino amenaza de mayor daño. Vease si fue mayor; pues entonces

mu-

muriera a manos de vn comun fracaſo; y deſpues mutiò à las de ſus miſmos compañeros. No fue bien temido infortonio? Que mas hiziera ſi tuviera conocimiento de Dios, y a Dios con Dios clamara? Que dar Dios vna dicha grande à vn malo, quando carga a ſu viſta de infelicidades a los buenos; es dar à los buenos materia para el merito, y al malo para ſu mayor ruina. La felicidad del premio en el malo, deve mirarſe como violencia; como ha de durar? Es amenaza, quien la deſea? Es caſtigo, como no ſe ha de temer? No porque Dios por ſu incomprehenſibilidad, dè vna dicha a vno, ſe empeña à encadenar otras. Antes de vn beneficio mal vſado haze prenda para mayor caſtigo. De la deſdicha agena, y dicha propia ſacò Tiramenes el argumento de ſu mayor deſdicha. Mui aviſada fue en eſte hõbre la que alguno llama torpeza. Temer el caſtigo, es conocimiento cuerdo; que ſerà verle executar. Los ſucceſſos, ſi ſon felices, alientan; ſi infelices, deſmayan.

yan. Mal pudo hazer vn esfuerço de vna ruina. Como ha de tener quieto el animo, quien se vè cercado de vna muerte. Iustamente abre Tiramenes los brazos, temiendo lo mismo que le libra. No se fia de vna dicha, que no tiene fundamento; ni pudo ser cordura tener colgados de vn peligro los sucessos.

ACIERTO XXXIV.

¶ *Estuvo Roma sin Medicos seiscientos años. No se halla los desterrara. Cuentalo Plinio. Celebranlo muchos.*

DISCVRSO.

QVien dize naturaleza humana, dize achaques. Bien sana la criò la omnipotencia. Como la enfermò la culpa. Por nues-

nueſtras manos nos tomamos la enfermedad. Noſotros nos buſcamos el rieſgo, por eſſo es tan continuo el precipicio. La gracia, y la robuſtez, ſon hijos de vn parto. La culpa, y la enfermedad, abortos de vn miſmo vientre. De aqui naze Andar el hombre tan achacoſo. El mas robuſto neceſsita de puntales como caſa vieja. No pueden aun tantos preſervativos ſuſtentarle. Siempre amenaza ruinas el mas ſeguro edificio. Para tan hermoſa fabrica como de ſu mano, que reparos no le aplicò el divino Artifice? Abriòla las zanjas ondas en lo profundo de ſu miſericordia. Hizole eternos los fundamentos cõ la gracia. Diòle los materiales de vna obediẽcia. Levantò la pared maeſtra de vna firme eſperança. Abraçò la fabrica con las amarras de ſus mandamientos. Cubriòla con el amparo de ſu miſmo empeño.

Que gallarda ſe deſcollò la obra, apoſtarſelas podia à la miſma eternidad. Competieronla las bellezas de los Angeles.

Em-

Embidiaronla los profundos abiſmos Dios miſmo ſe complaciò en la bondad de ſu fabrica. Si tantos reparos diſpuſo para ſuſtentar al edificio permanẽte del eſpiritu, quantos avia de franquear para el inconſtante del cuerpo, tan caedizo, y fragil? Si para la eternidad del alma diò puntales, para lo caduco de la carne habitacion de eſſa alma, no los avia de dar?

Todo quanto criò Dios, fue para el hombre; no puede guariſmarſe lo que eſtà dedicado à ſu ſervicio. En el vellon de los animales la lana para veſtirſe. Las ſedas en el guſano para adornarſe. Lo precioſo en las minas para enriquezerſe. Lo inmenſo en las aguas para comunicarſe. El ſuſtento en la tierra para nutrirſe. Hazenle eſcolta los Angeles. Conſervanle con ſus influxos los Cielos. Tanto para el hombre, y nada del hombre para Dios!

Sugetò Dios la vida à enfermedades. Y aun eſtas no aviſan al hombre. Para vn daño que con ſu caida ſe causò, le diò tã-

tos

tos remedios. Para vn traſpie, tantas manos. No ai coſa en el mundo, que no ſea para medicina del hombre. Dios miſmo, que amasò el barro ſoberano alfahareró, viendole quebradizo, ſe hizo Autor de ſu reparo.

Es la medicina parto de la divinidad. De ſu eterna fuente emanò a nueſtro primero padre. Los Gentiles venerando ſus divinos efectos la atribuyeron al Dios Apolo, otros a Mercurio. Celebraron otros por inventora della à Igis Reina de los Egipcios. Variò la opinion en los ſugetos, y no en ſu noble origen. Con que ganò gloria inmortal Empedocles, de quien Eraclides dize reſucitò a vna difunta muger? Y Plinio, que luba Rei Mauritano con la yerva aſsin, reſtituyò la vida à vn cadaver. Deſte linage de caſos es inumerable la obſervãcia. Los quales por lo menos inducen veneracion à la medicina. Aunque como Autora de ella eſtè reſervada la reſtitucion de la vida à la omnipotencia.

Para

Para que el hombre creyeſſe mas en los remedios, hizo inſtrumentos de la ſalud à los miſmos hombres. Aqui, aqui de ſu miſericordia; que ſea yo la cauſa de mi dolencia, y ſea Dios quien ſiente el dolor. No fue Moiſes Medico famoſo? No curò las peſtilentes aguas Eliſeo, y dió ſalud a Naamam leproſo? Eſaias no aplicò al Rei Ezequias el farmaco con que le medicinò [illegible]dro, y Lucas Apoſtoles, que no curaron? El Arcangel San Miguel no aconſejò a Aquilino la confeccion de miel, pimienta, y vino, con que le fortaleciò el eſtomago. Rafael à Tobias no le dixo deſentrañaſſe el pez, donde hallaria la pitima para ſu dolencia. Que de Reyes no enlazaron ſus coronas cõ el poder de la medecina? Hablen Aquiles, Iaſon, Alexandro, y otros.

Que proſperidad es poſſeſsion; ſin ſalud? El Imperio, la riqueza, el regalo con el contrapeſo del achaque no llenan. Dà el Medico repoſo à la inquietud del enfermo. Enfrena a la anguſtia, mitiga a la pe-

pena, alboroza al coraçon poſtrado. Deleita al animo triſte. Salele al paſo a la muerte, y dilatando la vida, haze gozar de los bienes della. Brujulea ſabio el daño, pronoſtica las traiciones que arma el golpe inexorable à la naturaleza pechera.

Llevada Roma de la comun ſatira de que ſon los Medicos inmediatos cauſadores de la muerte. Como ſi faltaran para la muerte otros Miniſtros, ſiempre como madre de las politicas prevenciones, ſe abſtiene de ellos, ſeiſcientos años carece barbara de ſus ſabios recurſos, mas no los deſtierra.

Los Romanos emularon con los hechos famoſos la eternidad, y aſsi aſpiravan a memoria eterna. No les guiava el Norte del verdadero conocimiento. Governavales la ambicion de gloria tranſitoria. Fundaran la vida feliz, en la mas larga. La mas larga era termino corto à ſu inſaciable anheio. Por vivir, quiſieran bolver a nacer. Y viendo morir, no quiſie-

ſi eran aver nazido. Tenian horror à la muerte, y ellos miſmos con las anſias deſconfiadas de vivir, vivian muriendo. Era Tirano ſu miſmo deſeo. Abatianſe à la dignidades, ſiẽdo tan vanos, por librarſe de los rieſgos. Munacio Aquilio quiſo mas ſervir afrentoſamente a Mitridates, que dilatar la vida con honroſo nombre, muriendo por el Pueblo Romano.

No huvo ardid, que no fueſſe tercero de ſu mayor conſervacion. Ceneyo llevandole a cortar la cabeza, detuvo al acompañamiento, valiòſe de vna indecente estratagema, por engañar a ſu vida con aquel veloz rato. Evandro, y Maſaniſa Reyes iban rodeados de lebreles, juzgando no ſe atreverian à ſus mordeduras los males. Dioniſio ſitiò el apoſento donde dormia de grandes foſos, y para entrar echava vna puente, y deſpues la levantava; haſta en los cariños de Clorides, y Auſtomaques ſus mugeres, deſconfiado barruntava peligros.

gros. La vida mas larga, los Antiguos considerando su fin, no la tenian por vida. Llorò Xerxes quando le dixeron viviria cien años. Huian la conversacion de la incertidumbre, apartando los ojos del discurso, como de vn lastimoso espetaculo, pareciales que era como quié manejando las llagas al herido, le repite el dolor.

Abstenièdose Roma de los Medicos, creyendo se descartava de enemigos no circusados, y no desterrandolos, confirmò el aprecio que hazia desta q̃ parece precisa facultad. No hallò delito, por esso no diò pena de destierro. Careciẽdo de ellos tocò la falta, de los que se murmuran por sobra. Restaurò el bien, y creciò la estimacion con la experiencia del mal. Rogò à los que desechò, y los desechados, tenidos de muchos por reos; fueron parte para que Roma confessara su error, y sunecessidad. No abatiò Roma à la medicina. Pusosele en la cabeza podia passar sin ella, y aunque con ella

eran

eran graves los daños que padecia, sin ella fueron mayores. Y desengañada de su importancia, con nueva veneracion se restituyò à su inescusable obediencia.

CARTA DE DON ALBARO CANO, GRANDE AMIGO del Autor, en respuesta à vna en que le pedia le remitiera el libro de errores celebrados. Fecha en Madrid a 20. de Marzo 1654.

MVCHO estraño de vuestra curiosidad el descuido; aunque tambien podeis culpar mi omisiõ, y poco reparo. Aora salis pidiendome el libro de errores celebrados? Hasta aì con ellos llegò la noticia? Bien confiesso, que caſiar esta, que en la Corte ha parecido,

no

novedad, sino monton dellas, es mal hecho. No me atrevo (aunque no es letra) à remitiros por el correo el libro, que no quiero aventurar el cumplimiento de vuestro mandato. Llevarálo vn amigo al que es mayor, y mas familiar compañero vuestro.

Por si importare anticipar la noticia, escrivo del libro vna fiel, y seguida relacion, sin alterar el orden. Hazed cuenta, que son treinta y quatro novedades en otros tantos errores, no son nuevas Antiguedades, como pelos tiñidos. Opossiciones son à las dotrinas de la posteridad, Con que lucen mas, y mejor. No tienen de nuevo el hecho, sino la calumnia. Sin adorno, ni vestido os las refiero, q̃ lo desnudo apoya lo infalible de la verdad. Dexó para el Autor la capa nueva que les hecha. Allà vaya la primera.

Tertuliano puso por freno à las soberanias de los Monarcas el edito de Augusto Cesar, en que mandava ningun vassallo le llamasse, señor. Raro conocimien-

to de vn Gentil. Vnica dotrina para vn Catolico. General veneracion de los Sãtos. Eterno pregõ de los siglos. Este moderno lo escarnece. No es estraña novedad?

No pende de la buena eleccion de las ciencias, del devido vso dellas, el acierto del Discipulo? No comparò Plutarco el buen logro, à la buena, ò mala leche de las amas? No enseñò esta verdad el aviso que diò su criada à Thales Milesio, quãdo le reprehendio la caida, por no atender entonces à lo que mas importava, llevado de su loco embelesо en la inutil averiguacion de las estrellas?

Mui mal està con los sumptuosos Sepulcros de los Egipcios, porq̃ que razõ ai para q̃ ayan de tener comodidad los muertos, ni hazerles memorias hõrosas, no teniendo otra demostracion de aprecio, la veneracion de los hombres? No puede digerir à Solon, que imitando à los Persas, Medas, y Caldeas, que en los combites se hablavan por señas, atendia à la co-

mi-

mida, y no à la loquacidad. Lo que en esto ai de nuevo, es, que aconseja se hablé blandas boberias; famoso plato. Ai cosa mas dura que vna necedad?

O lo q̃ siente la muerte de vna muger vinosa. Lo que se irrita contra Egnacio Metelo, q̃ dexò este tan preciso como devido escarmiẽto, segũ la lei de Romulo!

Como si fuera Ministro de justicia le causa resistencia à vn hijo, que en lugar de bolverse à los golpes que descarga en èl su rustico padre, porq̃ despues de faltar años de su casa, traia sabiduria aprẽdida, y no otros caducos tesoros, respondiò paciente, y sufriò rendido. Siendo labrador de que se quexa, si sacudiendo en su hijo el arbol de la sabiduria, coge el fruto mas dulce, y sazonado?

No le parece bien el retiro de Simile, Varon Consular, renunciando las dignidades; y pretendiendo bolver desnudo al vientre de su madre, de donde desnudo nacio. Y como culebra sagaz sabe en vida dexar el despojo.

No querais mas, que hasta al sagrado de las mugeres no perdona. Mucho siente celebren à Erina entregada, y aprovechada en la Poesia. Y mui padre de familias persuade la almoadilla, y quema los cartapacios. Zelo de marido, mala politica de Cortesano. En Erasmo ya avreis leido el sentimiento de Amoleo, porque sus dicipulos le querian retratar. Aqui me digais, que esfuerza las materiales razones de la ignorancia. Y atropella la que tiene la sabiduria. Igual fuera copiaran ellos de tãto Magisterio el original.

No ignorais lo que Plinio calumnia la cautela; dando por exemplar poderoso lo que hizo el Pueblo Cartagines desterrando à Hano, sospechoso domador de los Leones. Ni el decreto de Alexandro Macedonio, en no permitir le retratassen, sino Apeles, y Lisipo, no vulgarizãdo la Magestad à los pinzeles torpes. Ni lo que Diogenes Laercio admira en el Cinico, quãdo para corregir al errado Pueblo le opone à toda su corriente, dãdo à

tan

tan barbara multitud, enseñanza conforme à su capacidad. Todo esto se llama error, quereis mayor novedad?

La tan sabida herida de Porcia, para animar à Marco Bruto su marido à la sangrienta conjuracion cõtra el Cesar, que Valerio Maximo encarece, que las mayores finezas imitã, y no llegan. Que los hombres embidian, de que glorioſamente las mugeres blasonan; à esta llama locura. Ello ai finezas desgraciadas.

Lo que alaba mucho, es la igualdad del inferior con el superior; y le parecen buenos respetos los desordenados. Por mas q̃ Adriano castiga en publico al criado que en el patio de Palacio se ombreava con los Senadores.

La mayor novedad jamas vista, ni oida (os asseguro que es vna comedia) es enojarse mucho con vn hombre que siente se le ahorcò su muger. En esto no và mui fuera camino. Y picarse de que vn amigo del dolorido, haga chanza de lo que la todos hazẽ. Que campo para los apa-

sio-

sionados de Marcial, Iubenal, y Perſio?

En lo que tiene gracia, no ſe le ha de negar. Porque q̃ demoſtracion le quedava al Ceſar que hazer con vn amigo, ſi à vn cavallo, porque tenia los pies de hombre, le erige ſepulcro ſuntuoſo. No baſtava enterrarlo? Con todo, Solino, Plutarco, Plinio, y otros defienden de tan grande Principe tan debida ſingularidad.

Como los ſentimientos hazañeros ſon los mas falſos, como mas contrahechos, y por ruidoſos los mas creidos de la plebe, haziendoſe de la parte de los mas, no ſe ajuſta à la ſerenidad de Anaxagoras, que ocultò la tempeſtad de las lagrimas de ſu coraçon, en la repentina nueva de la muerte de ſu hijo.

Y como ſi eſtuviera agraviado notareis vna bien eſcrita ſatira cõtra los Repreſentãtes. Y ſeguldamẽte tacha aquel ſabio decreto de Ariſtipo, quando declarò ſer la coſa mas digna de eſtimaciõ en el mundo vn hombre bueno, entre la muchedumbre de los malos. Como fue Aſti-

ridimas Representante bueno, entre tantos como la ignorante ociosidad aplaude por tales, siendo malos.

No es posible le aya parecido bien Seneca de *Beneficijs*, a quien le ofende el real agradecimiento de Dario con Siloforte. Ni el que tuvo Alexandro à Diogenes Cinico, apeandose del Cavallo, quando le viò tomar el Sol; agradeciendo con tan nunca oido agassajo el beneficio de su doctrina, a quien devia los aumentos de su Corona.

Semiramis torpe, y mala, porque en algo quiso parecer buena en la fabrica de su Sepulcro, es en su boca la peor, en lo mejor que siendo buena pudiera hazer. Todas las obras de la Gentilidad antigua, son hechas en pecado.

Que aya quien diga mal de Platon, al libro os cito. Aqui es donde yo como tan vuestro me muevo. Noble el por su sangre patricia. El Sol de la Escuela de Atenas. El norte de todas. Poeta, y Pintor eminente. El Homero de los Filosofos.

A quien llama Ciceron, Dios sabio. Y à Iupiter para engrandecer sus oraculos, le lisongeavan, diziendo, hablava Platonicamente. El discipulo, y despues Maestro de Socrates. La mejor copia de Teodoro el Matematico. A quien San Agustin le dà el nombre de moderado, y casto. El que nunca se destemplò en la risa, y entre el gozo de los malos, como de los buenos sucessos, assomò el contento. El mas fuerte, y suave orador, vaticinando su dulçura el solicito afan de las avejas, que durmiendo en la cuna, labrarõ miel en sus labios, dexando el cierto testimonio de su eloquencia, impresso en la cera de tan peregrino presagio.

Eslabona cõ esta otras calumnias contra la Antiguedad Maestra. Como contra Crisipo, antipoda à todo govierno, y dignidades. Dando este arbitrio, por vnico como costoso medio, para agradar a Dios, y no desagradar à los hombres.

Contra Alexandro Severo, que engolfado en la mayor gloria de su triunfo, mi

ro con horror la grandeza, como despaño. Contra Bion, que preferia à la calidad del linage la de la sabiduria. Contra Arquimedes Geometra famoso, que huyendo de la ociosidad, se avezinò à lo seguro. Contra Diogenes, afeandole la accion de arrojar la escudilla de palo, conociendo podia bever sin ella; como si fuera lunar la pobreza, y mas en vn Filosofo. Contra la hermosura de Prine, que con su modesta compostura deshizo el mal juizio que los Iuezes avian hecho de sus delitos, y desahogos. Contra Alcibiades, fuerte perseguidor delos Zoilos mordazes, hechandoles para sugetarlos los perros, como à toros bravos. Contra Artemisa enamorada, beviendose en la copa de agua las zenizas de su marido Mausolo, de que hizo colirio para su coraçon enfermo. Y no es novedad, que la muger que mas ama a su marido se le coma. Contra Platon otra vez, que no dà las leyes à los ricos; porque quieren los ricos con sus tesoros comprar las leyes.

Con-

Contra Tiramenes, segun Volaterano, que viendo sepultados à sus dos mayores tesoros, que son los amigos, y el oro; sintiò no hazerles compañia muriendo con ellos, pues con ellos vivia, y assi exclama teniendo à milagro vivir sin lo que le dava vida. Y finalmente contra toda Roma, que presumida de Politica, por seiscientos años ambiciosa de vivir mas, se abstiene de los Medicos y no los desterra. Que los Cirujanos fueron los desterrados, especulativos aquellos, y practicos estos executores de la muerte.

Esta es vna gaceta de todo el libro: y del libro todo lo malo. Que si errò el Autor en los assuntos, acertò en los discursos con singular aliño de palabras. Y antes con la temeridad de su empressa, cãpea mas el valor del que defiende, con la fuerza de su estilo naturalmente limado. VALE.

FIN.

ERRA-

ERRATAS.

PAg.8.lin.9.cabaça,diga,cabeça.Pag.12.lin.2. Sylculo,Siculo. Pag.30.lin.15.tenganse, tengase.Pag.33.lin.2 inteligencia,insuficiencia.Pag. 62.lin.23.derecho,drecho.Pag.70.Cinbro Iulio, Cinbro Tulio. Pag.78.lin.2.consentimiento,sentimiento.Pag.94.lin.vlt.oirlos,huirlos. Pag.127. derecho,drecho. Pag.127.lin.9.con la,en la.Pag. 134.lin.1.muchas,muchos. Pag.136.lin.12.ignorancia, inocencia. Pag. 145.lin. 14. contramina, contamina. Pag.135.lin. 4. pena, pena? Pag. 141. lin.3 conraçones, coraçones. Pag.163.lin.9.presumiendo,premiando. Pag.164.lin.5.dira,diran. Pag.166.lin.21.da?da. Pag.170.lin.7. Andar,andar.Pag.171.lin.1.abism;yos,abismos;y.Pag.174. lin.21.fundaran,fundavan.